

COMEDIA FAMOSA.

LA IMPÍA JEZABÉL,

MUGER DEL INFELÍZ ACAB,

Y TRIUNFO DE ELÍAS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉLLA.

Jezabél.	*Un Angel.*	*Un Page.*	*Lisarina, Pastora.*
Raquél.	*Nabot.*	*Dos Ciudadanos.*	*Dos Soldados.*
Criselia.	*Abdías.*	*Dorbán, Pastor.*	*Música.*
Jehú.	*Elías.*	*Zabulón, Pastor.*	
Acab.	*Josepho.*	*Coroilin, Pastor.*	

JORNADA PRIMERA.

Música de todos géneros, y por una parte suben al tablado (haviendo venido á cavallo, al son de un clarin) en habito de caza, Jezabél, Raquél, Criselia, y Cazadores con perros, ballestas, y venablos. Por la otra parte suben tambien al mismo tiempo (al son de caxas, y trompetas) Soldados marchando, y entre éllos Nabot, Abdías, y Jehú: detrás de todos á lo Hebreo, con Corona, y Baston, el Rey Acab. Tocan chirimias; y en estando todos arriba, llega Acab á Jezabél, y dice:

Acab. POR mas que inmortalice
eterna en sus murallas
Babylonia, á Semiramis su Reyna,
y su fama felice,
Diosa de las Batallas,
Lauros la ciña, quando Ofires peyna;
pues sin cuidar prendellos,
causando al Asia espantos,
y ocasionando simulacros tantos,
opuesta al Sol, enarboló cabellos:
su fama en vos admiro,
luz de Sion, Semiramis de Tiro.
Guerra es tambien la caza,
estratagemas tiene,
inventa ardides, y emboscadas pone:
vos de la misma traza,
(quando en triunfo solemne
mis sienes manda Marte que corone
del árbol fugitivo
al Dios Planeta esquivo)
porque Moab postrado,
sujeto á vuestro Acab, parias le ha dado
divina cazadora,
triunfos de fieras blasoneis Aurora.
Embidia tengo al ave,
que executando vuela,
(rayo velóz de pluma) altanerías,
si lo que goza sabe,
no ha menester piguelas,
que en las alas repriman osadías:
en carcel generosa,
alcandara es hermosa
de cristal transparente
vuestra mano, sin élla favor siente,
que mi fortuna pueda hacer dichosa,
la garza que ay mas bella
renunciará, por no apartarse de élla.
Provincia es tributaria

Moab (por mí abatida) (xas,
de Israél, porque en dichas trueque que-
su Rey pecha á Samaria,
en cambio de su vida,
cada año para vos cien mil ovejas;
vellocinos de plata
daros en éllas trata,
que se blasonen dignos (nos;
como el de Colcos, ser dá el Cielo sig-
y el Murice convierta en Escarlata,
porque Jezabel pueda
anteponer la purpura á la seda.
Cargados mil camellos
de marfil, y oro puro,
espolios son, que os sirvan de tesoro,
con que Alcazares bellos
os labre, que procuro
Palacios de marfil, á deidad de oro:
honrénlos vuestros ojos,
y mezclando despojos,
de la caza, y la guerra,
yo Valles conquistando, vos la Sierra,
vencedores los dos, lloren enojos
enemigos agravios,
mientras este cristal sellan mis labios.

Besala una mano.

Jez. Ni la mano (Rey) me pidas,
ni victorioso blasones
conquistas de otras Naciones
á tus Vanderas rendidas,
mientras en tu Reyno olvidas
tu desacato, y mis penas,
que en valde triunfos ordenas,
quando háces de hazañas copia,
rebelde tu Nación propia,
y obedientes las agenas.
Mano, que el Cetro interesa
(por tu causa) de Israél,
y menospreciada en él,
tu Reyno todo no besa,
no es digna que en tal empresa
lisonjas tuyas admita;
sirvate el Pueblo Moabita,
y rebelde tu Nación
desprecie mi Religion,
si es bien que tal se permita.
Hija soy del Rey Sidonio,
por tu esposa me eligió;
presumí contigo yo
dár de mi amor testimonio;
coyundas del matrimonio
enlazan, tal vez ardientes,
dos corazones; no intentes
mostrar de tu amor extremos,
porque mal nos unirémos
los dos en Ley diferentes.
Baal es mi Dios, Baal
satisface mis deseos,
Dioses de los Amoréos
tienen poder inmortal:
sobervio no admite igual
el que en desprecio de Apolo
dice, que de Polo á Polo,
autor de la noche, y dia,
govierna sin compañia,
y Dios se intitula solo.
Ese verdugo de Egypto,
que cruel tantos ha muerto;
ese, que por un desierto
llevó número infinito
de Hebréos, y sin delito,
quarenta años desterrados
por veniales pecados
(criminal siempre con éllos
cuchillo para sus cuellos)
fueron siempre castigados,
por adorar á un Becerro,
dió muerte á una inmensidad;
será de Dios tal crueldad?
tal castigo por tal yerro?
para qué tanto destierro,
si darles luego podia
la tierra que prometia?
para qué de Egypto huyendo,
sino fue porque temiendo
sus Dioses, los perseguia?
Profeta falso Moysén
ocasionó tantos daños,
como brutos quarenta años
entre paramos se vén:
labróle en Jerusalén
Templo despues Salomón;
mas como su Religion
juzgó por cosa de risa,
los Dioses de la Etiopisa
mudaron su adoracion.
Las tres partes de la tierra
veneran (sino unos pocos
Hebréos, ciegos, y locos)
los Dioses que el Cielo encierra:
dirémos, que el mundo yerra,
y éllos solos acertaron?
Sabios, que á Grecia ilustraron,
Filosofos, que nos dieron

las ciencias, todos mintieron?
todos, en fin, se engañaron?
qué ceguedad, Rey, es esta?
no dixe bien, que no es Rey,
quien defensor de su Ley,
los blasfemos no molesta:
tén por cosa manifiesta,
que entretanto que á Baal,
con aplauso general,
no reverencie Israél,
no has de hallar en Jezabél
agrado al amor igual. *Llora.*

Acab. Antes que el sol de tu cara
(hechizo del alma mia)
oclypse la luz al dia,
que mis tinieblas repara,
llore el mundo en noche avára
oscuridades eternas;
enjugue lagrimas tiernas,
que el Alva embidie al llorarlas,
que es lastima malograrlas,
quando mis dichas goviernas.
Adore Jerusalén
su Dios en su Templo de oro,
que yo á Jezabél adoro,
y al sacro Baal tambien:
quantos en mi Reyno estén
reverencien á Baal
por deidad universal,
pues Jezabél se le humilla:
quien no le hinque la rodilla
tenga pena capital.
De porfido, y jaspe hermoso
le labre Templo sutil,
de alabasrro, y de marfil,
del metal mas generoso,
y á su culto religioso
consagre Profetas tantos,
que causen á Judá espantos,
y á mi inclinacion empleos;
Dioses de los Amoreos
ilustren altares santos.
Bosques á sus sacrificios
plante en sus montes Samaria:
quien fuere de Ley contraria
prevenga sus precipicios,
mi amor ha de dar indicios
de que soy amante fiel:
la Corona de Israél
tiene en mi esposa su esfera,
quien no obedeciere, muera,
á mi hermosa Jezabél. *Vase.*

Jez. La jurisdiccion acepta
mi fé, que el Rey me concede
del Dios de Sion, no quede
con vida ningun Profeta.
Quien á Baal se sujeta,
venga á medrar su privanza;
el que me diere venganza
de quantos siguen á Elías,
espere en promesas mias,
y logrará su esperanza.
Aras á Baal levanten
quantos en Samaria están,
seguiré de Jeroboan
cultos, que á la fama espanten:
en selvas, y bosques, canten
hymnos á la adoracion
de los Dioses de Sion,
y con festivos empleos
á quantos los Amorreos
consagran su adoracion,
de mi mesa han de comer
sus Sacerdotes manjares,
dignos de quien sirve altares,
que frecuenten mi poder.
Verá el mundo (aunque muger)
mi govierno en breves dias:
honrad las deidades mias,
dexad Leyes imperfectas:
mueran los ciegos Profetas,
que siguen al falso Elías:
por cada cabeza ofrezco,
que sirva al Dios de Abrahán,
hacerle mi Capitan:
beber su sangre apetezco.
Si governaros merezco,
hijos nobles de Israél,
servid á Baal, que en él
todo nuestro bien estriva;
decid: Viva Baal. *Todos.* Viva.

Jez. Quén mas? *Todos.* Viva Jezabél.

Vanse con el aparato que entraron, y quedase Raquél, y Nabot.

Nab. Podrá darte los brazos, (zos
quien trás la ausencia, que dilata pla-
el premio de esta guerra,
cifra en la vista, que el pesar destierra,
(hermosa Raquél mia)
que el alma sin tus ojos padecia?

Raq. Podrás (esposo caro)
con ellos á mis ansias dár reparo,
que en su circulo espera
ser centro el alma de tan dulce esfera.

Como en Moab te ha ido, nido?
que asustada en sus riesgos me has te-
despierta te lloraba,
dormida, mi rezelo te soñaba
lastimosos despojos
de la Parca fatál: toda era enojos,
todo es yá regocijo; (jo!
que gloria causa el bien, trás mal proli-
Nab. Peligros tu memoria
atropelló, cantando la victoria:
postró al fiero Moabita
Acab blasfemo, que la gloria quita
al Dios unico, y santo,
ingrato á tanta dicha, á triunfo tanto.
Raq. Tienele loco, y ciego
rendido el amoroso, y torpe fuego
de esta muger lasciva,
que idólatra le postra, y le cautiva.
Nab. Si élla el govierno goza
de las Tribus Hebréas, y destroza
leales, yá la igualo
á Pasife. *Raq.* Será Sardanapalo
Rey, que no se aconseja,
y afeminado su govierno dexa
á muger enemiga (tiga.
de la piadosa Ley. *Nab.* Dios nos cas-
Raq. Qué será (Nabot mio)
la causa, que con tanto desvarío
Jezabél arrogante
persiga á nuestro Dios? Aras levante
al Idolo Sidonio,
y á tánto simulacro del demonio?
discreta es, y no ignora,
que quien al Verdadero Dios adora,
peligros asegura,
gozando en paz riquezas, y hermosura.
Bien sabe los castigos
con que se venga de sus enemigos:
desde el sepulcro Egypcio,
(el Mar Bermejo digo) precipicio
de tantos guerreadores,
abriendose á Israél jardín de flores,
por las doce carreras
mas frescas, que esmaltaron Primaveras
hasta Roboan, que necio,
por hacer de sus Tribus menosprecio,
perdió en los Reynos doce
los diez y medio: si esto, pues, conoce
como se precipita,
y la debida adoracion nos quita?
Nab. No es solamente tema
la que enloquece á Jezabél blasfema,
sino la licenciosa
Ley de Baal, al Orbe escandalosa.
Permite (esposa mia)
de aquel Idolo vil la idolatría
que despues que la Plebe
toda á su Templo sacrificios lleve,
y entre incendios infaustos
le aplauda en libaciones, y holocaustos
en el bosque, que junto
del Infierno, en tinieblas es trasumpto,
quando el Planeta hermoso
ausente, á los trabajos dá reposo,
con lasciva licencia
se mezcle el apetito, y la insolencia
de todos, de tal modo,
que privilegie el vicio sexo todo.
Allí con lo primero (lero
que encuentra, desde el noble al jorna-
como si fuera bruto,
paga al deleyte escandaloso fruto.
Allí tal véz la Dama
de ilustre sangre, y generosa fama,
con el plebeyo pobre,
(mezcla de plata, y abatido cobre)
porque Venus instiga,
bate moneda amor de infame liga.
Consientélo el marido
mas sábio, mas sobervio, y presumido,
sin que en tales desvelos,
quexas se admitan, ni se pidan zelos;
porque en tan torpes modos,
es la muger allí comun de todos.
Como Jezabél vence (ce
(sin que el solio, y corona la averguen-
en lascivos regalos
á quantos se han preciado de ser malos,
debaxo de pretexto
de Religion, su trato deshonesto
de esta suerte, pretende (enciende
que admita el Reyno, quando en él se
porque en tan infame hecho
á qualquiera varon tenga derecho.
Raq. A qué Circe, á que Lamia
no causó horror tan inaudita infamia?
Ay, Nabot, de mi vida,
primero juzgaré por bien vertida
mi sangre, que el respeto
pudico (con que al talamo sugeto
mi amorosa limpieza)
ose aplaudir tan barbara torpeza!
Sale Abdias. Nabot, la Reyna os llama.

Nab.

Nab. La Reyna á mi? *Abd.* Merece vuestra
hacer de vos empleo, (fama
y para honraros, que os aguarda creo;
al margen de la risa *Vase.*
de esa fuente os espera, andad aprisa.
Raq. Qué es esto, esposo mio?
la Reyna á vos, quando tan poco fio
de su apetito ciego? (go,
quando me haveis contado el torpe fue-
con que su honor abrasa,
vos al Jardín llamado de su casa?
Nab. Pues qué temor (esposa)
en mi agravio te tiene sospechosa?
quien tu quietud lastíma?
soy Ciudadano en Israél de estíma:
está la Reyna en élla,
querrá que vaya á consultar con élla
algun negocio grave,
que con el Pueblo en su servicio acabe.
Raq. Dí, qué, querrá quererte? (suerte.
Nab. No ofendas mi constancia de esa
Raq. Querrá, que tu el primero,
á Dios ingrata, á élla lisongero,
á Baal sacrifiques,
porque despues torpezas comuniques
(en el bosque que infamas)
del sacrilegio incendio de sus llamas.
Nab. Anda, que estás oy necia, (cia,
pues tu temor (mi bien) me menospre-
con que la Fé de nuestro Dios me aníma
no ignoras en la estíma,
y que por conservarla
morir sabré, mas no sabré violarla.
Vecinos de Palacio
somos los dos, en el amoneo espacio
de esa viña (que ópimos
Joyeles cuelga al pecho de racimos)
me aguarda, pues su cerca
la Quinta Real, junto á la nuestra cerca;
que yo espero, que presto,
segura del recelo en que se han puesto
tus villanos temores,
conviertas las sospechas en amores.
Raq. Ay, no quieran los Cielos,
que pronostíquen llantos mis recelos!
Vanse, y salen Jezabél, y Criselia.
Jez. En dando en contradecirme,
será fuerza aborrecerte.
Cris. Aconsejarte es quererte.
Jez. Replicarme es deservirme:
de quando acá, escrupulosa
vás de amor contra la Ley?
Cris. Eres esposa del Rey.
Jez. Tengo amor, si soy su esposa.
Los Preceptos he seguido
de Venus, y de Baal.
Cris. Solo el amor conjugal
te puede ser permitido.
Jez. Esposa fue de Vulcano
Venus; y aunque Diosa fue,
de Marte amante se vé
rendida á su amor tirano.
Cris. Si esos exemplos imitas,
por qué no temes en éllos
la red, que pudo cogellos
á los dos? por qué acreditas
deleytes de su amor solo,
que la afrenta ocasionaron,
en que los Dioses la hallaron,
descubriendolos Apolo?
Jez. Qué castigo dió Vulcano
á Venus por ese error?
la afrenta fue de su honor,
pues hizo público, y llano
lo que Venus prevenida
ocultó, intento lograr.
Cris. Venus se pudo infamar,
pero no perder la vida,
que es Diosa: mas tu (señora)
siendo mortal, de qué suerte
podrás escusar tu muerte,
si sabe el Rey (que te adora)
que con un vasallo suyo
su talamo honesto ofendes?
Jez. Arguyes lo que no entiendes.
Cris. Tu honor defiendo si arguyo.
Jez. Por qué piensas tu, que he muerto
tanto Profeta hablador,
que contrarios de mi amor,
engaños han descubierto,
sino porque no limiten
deleytes, con que se aumenta
la especie humana, contenta
en que con gustos la inciten?
Por qué imaginas, que quiero,
que á Baal mi Reyno adore,
y con su culto mejore,
regalos que considero,
sino porque coyunturas
ofrece en sus exercicios,
y acaban sus sacrificios
en que por las espesuras
dedicadas á su culto,
facilitando ocasiones,

dá á los gustos permisiones,
gozando en silencio oculto
el amoroso apetito
quanto el deleyte desea,
sin que mientras dura, sea
qualquier libiandad delito?
Ay gusto igual al qué siente
el amor, que alcanza, y calla,
prendas que en los bosques halla,
sin que siendo pretendiente
pase por las dilaciones
de melindres, y de quexas,
de noche adorando rexas,
y examinando balcones?
y de dia entre desvelos
solicitando un favor?
aqui solamente amor
gustos feria, y no dá zelos.
Aqui se compra barato,
pues las fiestas de Baal,
con ocasion liberal,
á todo gusto hacen plato.
Si es licito, pues, todo esto,
por qué no podré yo ser
de quien gustare muger,
quando ocupare aquel puesto?
por qué no podré yo amar
á Nabot (gallardo hechizo,
que mis ojos satisfizo)
sin que se pueda quexar
el Rey? *Cris.* Tu resolucion
me asombra: ay tal frenesí! *ap.*
Jez. Con mi gusto cumplo asi,
y aumento mi Religion.
Cris. Yá está en el Jardín tu amante.
Jez. Pues retirate tu de él.
Cris. Ay, muger perdída! *ap.*
Jez. Que aqui se acerque le avisa,
pero que no me despierte:
mientras que el cristal que vierte
esta fuente toda risa,
contempla: esa silla acerca,
y vete.
Sientase en una silla.
Cris. Sin seso está.
Jez. Que oírme de aí podrá,
pues la fuente está tan cerca.
Finge que duerme, y sale Nabot.
Nab. Que puede su Magestad
quererme (Criselia) á mí?
Cris. Segun lo que presumí,
cosas son de calidad:
llegad; pero deteneos;
que esperandoos se durmió.
Nab. Buelvome, pues. *Cris.* Eso no:
aqui (Nabot) ay recreos,
en que mientras que despierta,
entreteneros podais.
Si oír murmurar gustais,
los paxaros de esa huerta,
las hojas de aquesas plantas,
y las aguas de estas fuentes
murmuran (mas no de ausentes)
escuchadlas, pues son tantas,
y el tiempo es mas oportuno
para que contento os dén,
que aunque murmurando estén,
no dicen mal de ninguno:
sentaos aqui. *Nab.* Pues os vais?
Cris. Tengo que hacer. *Nab.* Si se enoj
la Reyna? *Cris.* No os dé congoja,
que solo á su gusto estais. *vase*
Nab. Valgame Dios! á qué fin
me llamará esta muger?
Sale á una reja Raquél.
Raq. Desde aqui los puedo vér
á estas rejas del Jardín:
acechad, sospechas mias,
y averiguareis desvelos
de mi pena, pues los zelos
inventaron celosías.
Nab. Recostada la cabeza
en la mano Jezabél,
la azucena, y el clavél
compiten con su belleza.
Como que duerme élla.
Qué peregrina beldad,
si menos crueldad tuvieras!
mas siempre son compañeras
la belleza, y la crueldad:
qué igual consorte tenia
Acab, si no deslustrára
la perfeccion de su cara
con manchas de idolatría!
en uno, y otro es asombro:
quitarme quiero el sombrero,
que descortés, y grosero,
quando la miro, y la nombro,
su persona desacato.
La cama Real, los vestidos
reverencian bien nacidos:
el sello Real, el retrato,
en su original su copia,
goza la Reyna esculpida,

pues

pues mientras está dormida,
es imagen de sí propia:
quien pudiera reprehendella
con eficacia tan clara,
que sus costumbres mudára,
y al paso que la hizo bella
el Cielo, la hiciera santa!
Durmiendo está, los sentidos
tal vez (aunque estén dormidos)
suelen tener virtud tanta
que escuchan á quien se llega
á hablarlos: podré atreverme
á decirla, mientras duerme,
lo que despierta me niega
el temor de su crueldad?
por qué no? casi no vive
quien duerme: si me percibe,
podrá ser que mi lealtad
temple el rigor de sus manos,
y que mude pareceres,
que Idolatras, y mugeres
dán crédito á sueños vanos.
Sospechará, que ha soñado
lo que decirla pretendo:
á la industria me encomiendo,
Dios ayude mi cuidado:
llego, y las tres reverencias,
que como á Reyna, y Señora
se le deben, la hago ahora.
Hace tres reverencias, y llegasele al oído de rodillas.
Raq. Qué es lo que veis, impaciencias?
Sentada la Reyna está,
y mi esposo descubierto,
que la llega á hablar advierto:
ay, Cielos! qué la dirá?
ó, quien tuviera en los ojos
los oídos! desde aqui
oírlos, no, vérlos, sí,
pueden mis ansias, y enojos.
Nab. Hanme (señora) avisado,
que me llama vuestra Alteza.
Raq. Tan cerca de su belleza
vasallo que no es Privado!
los labios junto á su oído!
y aseguraré yo agravios
de sus oídos, y labios?
loca estoy, pierdo el sentido.
Jez. A Nabot mandé llamar.
Todo esto como dormida.
Nab. Serviros humilde aguardo.
Jez. Sois vos Nabot el gallardo?
Nabot. Soy quién os llega á besar
la mano, por el blason
que me dais, y no merezco.
Jez. Besadla, pues. ***Nab.*** Encarezco
tanta merced; mas no son
dignos mis labios de empresa
tân alta. ***Jez.*** Por uso, y ley
comun, á la Reyna, y Rey,
la mano el vasallo besa.
Nab. Es asi; mas no en secreto,
que es vuestra Alteza muger,
y está sola. ***Jez.*** Al Real poder
se le guarda este respeto
solo, como acompañado:
su Reyno en mí renunció
Acab. ***Nab.*** No lo niego.
Jez. Palestina me ha besado
la mano como á señora.
Nab. Ojalá todo el Oriente.
Jez. Vos, no (Nabot) solamente.
Nab. Temí. ***Jez.*** Pues besadla ahora.
Nab. Reverenciaros procura
mi fé: mas considerad
lenguas. ***Jez.*** Una Magestad
por sí misma está segura:
tendré á poca reverencia
la cortedad que mostrais;
qué es esto? vos me negais
solo (Nabot) la obediencia?
Nab. No lo permitan los Cielos:
si en eso mi lealtad toca,
honre este marfil mi boca,
Besala una mano.
Raq. Besóla la mano: zelos,
transformaos en desengaños;
cómo de aqui no me arrojo?
cómo consiente mi enojo
deslealtades entre engaños?
daré voces; diré al Rey
lo que le ofenden los dos,
á la gente, al Cielo, á Dios,
y á su profunda Ley.
Jez. Aora sí, que esa lealtad
desmiente rezelos mios:
alzad del suelo, cubrios,
pedid mercedes, llegad.
Nab. Yo (gran señora) estoy bien.
Jez. Haced lo que os mando yo.
Levantase, y cubrese.
Nab. Yá (señora) me cubrió
vuestro favor. ***Jez.*** Quieroos bien.
Raq. Cubrióse delante de ella,

del

del suelo se ha levantado,
mi agravio ha certificado,
con su lealtad atropella.
Nab. Sino es que finja despierta *ap.*
sueños aquesta muger,
como puede responder,
y hablando no desconcierta?
qué es esto, Cielos? *Jez.* Pedid
mercedes, que recibais.
Nab. Si vos (señora) aumentais
mi cortedad, advertid
lo primero, que os suplico.
Jez. Decid no tengais temor.
Nab. Tiembla de vuestro rigor
este Imperio noble, y rico:
siente el vér, que en tal belleza
pueda caber tal crueldad:
en los Reyes la piedad
acrecienta la grandeza.
Haveis mandado dar muerte
á los Profetas sagrados,
que nuestros antepasados
reverenciaban de suerte,
que Oráculos de Israél
su dicha estrivó en oirlos:
si vos dais en perseguirlos,
y el Reyno por Jezabél
pierde favores del Cielo,
qué mucho que os quieran mal?
Jez. Sirva Israél á Baal,
que es mas piadoso este zelo:
servidle vos, y tendreis
accion, que al Rey os iguale;
lo que su Corona vale,
y mas que ella gozareis:
frecuentad su culto vos,
que en su bósque, y espesura
os aguarda una ventura,
que no os dará vuestro Dios:
Deidad, que gusta, y dispensa
imposibles de otro modo,
que á todos iguala en todo,
quien menospreciarla piensa,
no es cuerdo: yo os amo mucho,
amadme otro tanto vos,
que os importa mas que el Dios
que adorais.
Nab. Qué es lo que escucho? *ap.*
Antes que la Ley olvide,
que en Sinay nos dió Moysen,
que á idólatras quiera bien,
que cumpla lo que me pide:
quien el talamo sagrado,
de su esposa trata mal,
que me llame desleal
Raquel, á quien he adorado:
por un falso testimonio
me juzgue mi patria aleve,
me saque al campo la Plebe,
me usurpe mi patrimonio,
y apedreado de todos,
en vez de alabastro pulcro,
montones me den sepulcro
de piedras por varios modos:
mi Ley, mi Rey natural
reverencio, esto profeso.
Jez. Pues cumpliráse todo eso
no siendo á mi amor leal.
Nab. Gran señora? vuestra Alteza
algo sin duda ha soñado,
que la altera. *Jez.* Hame alterado
vuestra mucha rustiqueza.
Industria para deciros
lo que os quiero, me fingió
dormida: juzgaba yo,
que entre sueños mis suspiros
hicieran en vos señales
de estima, que agradecer,
pues no entibian su poder,
por dormir, suspiros Reales;
mas vos (cuyo corazon
desprecia tales empeños)
direis, porque os amo en sueños,
que los sueños, sueños son.
Nab. A resolucion (señora)
tan estraña.
Quierese ir: levantase la Reyna como que despierta, y detienele.
Jez. Deteneos,
y estimad mas mis empleos.
Raq. La Reyna á su Rey traidora,
como á nuestro Dios, pretende
obligar á su regalo
á mi esposo: menos malo
es, pues de ella se defiende. *Vase.*
Nab. Vuestra Magestad repare.
Jez. No ay reparos en amor.
Nab. Que soy leal. *Jez.* Sois traidor
á mis llamas. *Nab.* Quien juzgare
sin pasion lo que al Rey debo.
Jez. Amor es Dios, si él es Rey.
Nab. A mi Dios, y Ley? *Jez.* No ay Ley
ni ay Dios, sino el que os doy nuevo
Baal, que me ameis permite,

po

por eso os mando adorarle.
Nab. Y vuestro esposo? *Jez.* Matarle.
Nab. Gran señora? *Jez.* Quando imite
á Semiramis, que á Nino
(en tres dias que la dió
el Reyno que le pidió)
á ser su homicida vino,
en su exemplo hallaré escusa.
No soy yo de mi hijo amante
como ella: causa bastante
doy á la llama difusa,
que me abrasa. Baal vive,
que exemplo de desdichados
(si despreciais mis cuidados)
haveis de ser. *Nab.* Pues derribe
mi cabeza la crueldad,
que torpe me asombra en vos,
Reyna; que vive mi Dios,
que contra la Magestad
del Rey, que obedezco fiel,
de la esposa á quien adoro,
ni el interés de un tesoro,
ni el castigo mas cruel
ha de hacer mella en mi honor,
porque á vuestra culpa iguale. *Vase.*
Jez. Sabes, barbaro.
Sale primero Criselia, y luego el Rey, Jehú, Abdias, Josepho, y otros.
Cris. El Rey sale.
Jez. Yo me vengaré, traidor.
Acab. No como Rey (hermosa prenda mia)
como ministro vuestro solamente,
de Israél desterré la hypocresía,
que ciega amotinaba nuestra gente:
trescientos, y mas son los que este dia
en Samaria (llamandome inclemente)
porque los Pueblos predicando engañan,
las aras de Baal en sangre bañan.
Si alguno queda vivo (que lo dudo)
él mismo temeroso se destierra;
y el falso Elías (que ofenderos pudo)
desembaraza, huyendo, nuestra tierra:
Bosques consagro, en sus altares mudo,
la adoracion, que sola Judá encierra:
célebre Templo al Dios Baal dedico,
en fábrica admirable, en rentas rico.
Mandado he convocar el Reyno nuestro,
para que junto en él, quien la rodilla
no postrare á Baal (por gusto vuestro)
sujete la cervíz á la cuchilla.
De esta manera lo que os amo muestro:
Baal es Dios, vos sois la maravilla
de la verdad mayor, que Apolo alienta:
pierdase el Reyno, y tengaos yo contenta.
Jez Los brazos (no la lengua) han de premiaros;
qué de ello (caro esposo) he de quereros!
Huya Elías, que vino á amenazaros:
perezcan sus sequazes agoreros:
yá no podrán (mi Acab) pronosticaros
tragicos fines de peligros fieros.
Gracias al Cielo, que nos dexa Elías
limpio á Israel de sus hipocresías.
Sale Elías muy venerable á lo penitente;
Elías. No blasones impiedades,
lascivo, y barbaro Rey,
hijo del esclavo Amiri,
consorte de Jezabél:
no blasones impiedades
contra el Cielo, á quien infiel
provocas contra tu vida,
yo su Profeta, él tu Juez:
afemína tu Diadema

(no en la cabeza) en los pies,
pues indigno de ser hombre,
te govierna una muger.
Sigue idólatras engaños
del primero que á Israél
apartó del culto pio,
que Dios intimó en Oreb.
Simulacros del demonio
erige; porque despues
que Samaria te obedezca,
la trasformes en Babel;
que pues blasfemas del Templo,
que adora Jerusalen,
receptaculo del Arca
del Dios de Melquisedec,
nombre, y fama adquirirás
del Principe mas cruel,
que tendrán los Tribus doce
de Saúl á Manases.
Ni el torpe Jeroboán
(que ingrato al Cielo, y su Rey,
hizo que el Pueblo adorase
los Becerros de Betél)
en los insultos te iguala,
ni los cinco que trás él
infamaron la Corona,
que ciñe las Tribus diez.
Bebe la sangre inocente
de tanto Profeta Abel,
que en el Seno de Abrahán
clamando los Cielos vén.
Sigue las supersticiones,
por no irritar su desdén,
de esa Harpia de Sidón,
de esa Parca de Israél;
que pues por élla te riges,
yo imitador de Finees,
de parte de Dios te anuncio,
(pues ciego blasfemas de él)
que mientras á ruegos mios
no me abriere su poder,
los tesoros de esas nubes,
que el campo buelven vergél,
con llave de azero, y bronce
cerrados, no han de llover
sobre tu misero Reyno,
porque perezcais tu, y él.
Rayos de adusto calor
yesca tienen de bolver
las mas fertiles riberas,
que en vuestros valles teneis.
Ni el ganado ha de hallar pastos,
ni los hombres que comer,
porque vuestras rebeldias
se castiguen de una vez.
Esto os intimo de parte
del Dios, que adoró Israél:
ó á tragedias te apercibe;
ó buelve á abrazar su Ley.

Acab. O rígido anunciador
de agueros! por mas que estés
en ese Dios confiado,
que en mi vida adoraré,
no te librarás aora
de la muerte mas soez,
que dió escarmiento al delito,
y al engaño que temer.

Saca el Rey la daga, vá á herir á Elias, y vuela.

Aguarda, falso Profeta.

Elías. Blasfemo, barbaro, infiel,
asi sabe Dios guardar
á los que esperan en él.

Jez. Seguidle, vasallos mios,
si vengarme pretendeis.

Acab. Flechadle por esos ayres,
y al vuelo le matareis.

Jez. O hechizero encantador!
no sosiegue Jezabél
mientras no beba tu sangre,
mientras no bañes mis pies.
Baal te pondrá en mis manos:
Hebréos, volad tras él,
alas lleva la venganza,
con ellas le alcanzareis.

Acab. Ministros de mi Justicia
he de despachar tras el,
por quanto circunda el mar
no se me podrá esconder.

Jez. Yo desharé tus hechizos.

Acab. Quien su cabeza me dé
será en mi Reyno el segundo.

Jez. Quien le ampare guardese. *Vanse.*

Jos. Qué sentís de estas crueldades?

Abd. Que es fuerza el obedecer.

Jehú. Yo parto en su busca al punto,
que temo, y respeto al Rey.

Jos. Que importan sus amenazas,
si buelve el Cielo por él?

Jehú. Esto, y mucho mas peligra
Reyno, en que manda muger. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sobre unas peñas muy altas salen Dorbán, Zabulon, y Lisarina Pastores,

y

y abaxo Coriolin Pastor.

Zab. Há del Monte del Carmelo!
Serranas, abaxo, abaxo.
Cor. Tomado lo han á destajo.
Los dos. Al valle. *Cor.* Al valle mi agueso:
ell hombre mos trae de talle,
que andar á pie es trabajo,
y éllos dalle abaxo, abaxo:
Serranos, al valle, al valle.
Dorb. Ha del Monte! ha de la Sierra!
al valle, al valle, á la junta.
Ván baxando.
Cor. Dado le han. A qué se junta
(sí sabeis) toda la tierra?
Zab. A vér si remedio hallamos
al hambre que padecemos.
Dorb. Tres años ha que no vemos
nube en el Cielo. *Lis.* Acá estamos
todos. *Cor.* Lisarina, vos?
á qué venís? *Lis.* Las mugeres
tambien damos pareceres.
Zab. Y serán buenos? *Cor.* Par Dios,
si los vuesos son del talle
que los que Jezabél dá,
el dimuño os truxo acá:
Yá havemos baxado al valle,
qué tenemos? *Dorb.* Coriolin,
la falta de bastimentos
á personas, y á jumentos,
amenaza triste fin:
Sentaos, y busquemos modos
como no muera la gente.
Cor. Dadme vos con que sustente
el estuemago, que todo
se me desmaya de quaxo,
ó, pues son impertinentes,
alquiladme boca, y dientes
con la oficina de abaxo,
que en mì no tienen que her.
Lis. Yá estamos todos sentados.
Dor. Pastores, yá no ay ganados
que esquilar, ni que comer,
á nadie el hambre reserva:
los Cielos están con llave,
ni por el viento vuela ave,
ni alegran los campos yerva:
no ay arroyo que no trueque
el polvo el agua que borra,
rio, que á manchas no corra,
fuente, que yá no se seque:
Todos la vida nos tasan
por quitarnos el sosiego,
que son los pecados fuego,
y hasta las fuentes abrasan.
No se enmiendan nuestros Reyes,
y asi crecen nuestras quexas:
comimonos las ovejas,
no perdonamos los bueyes:
Si yo á persuadiros basto
lo que vos vengo á decir,
y se nos han de morir
las bestias por no haver pasto,
mejor es que las matemos,
y á costa suya vivamos,
pues como las dividamos,
el Pueblo socorreremos;
qué os parece? *Zab.* Haveis habrado
como Sanlimon, pardiobre:
no parezca el Puebro pobre,
y mas que no aya ganado.
Dor. Yo tengo una yegua flaca.
Zab. Yo una mula. *Lis.* Yo un jumento.
Cor. Yo un rucio; pero no intento
(aunque ell hambre no se apraca)
que por ingrato me arguya,
y tan mal pago le dén,
que es un borrico de bien,
mi anima como la suya
quando de este mundo vaya,
Lis. Por votos eis de pasar.
Cor. Votos? *Lis.* No ay que repricar,
como la suerte vos caya.
Dor. El mas mozo es Coriolin
del Puebro voto por él.
Cor. Dorbán siempre sois cruel.
Dor. Yo entregaré mi rocin
despues que hayamos comido
vueso burro. *Lis.* Yo eso quiero:
muera su burro primero.
Cor. Y á vos quien vos ha metido
en los votos del Concejo?
Lis. Yo, que tambien so persona.
Zab. A nadie ell hambre perdona:
haced repartir el pellejo
para almorzar por la gente;
y el burro el siguiente dia
vaya á la carniceria,
dónde se pese igualmente,
que este es nueso voto, y gusto.
Cor. De capa os sirvió el pellejo:
vote (mi burro) el Concejo
sobre la capa del justo,
que yo moriré con vos,
pues que librarnos no pudo

el mi amor. *Lis.* Venga el menudo,
aderezarele. *Cor.* A Dios,
el mi jumento dell alma:
vivo queda quien vos pierde?
mas porque de vos me acuerde,
yo colgaré vuestra enjalma
del cravo do está el mi espejo;
vueso ataharre traeré
al cuello por vanda, en fé
que no os olvido, aunque os dexo.
Dor. Esto está bien ordenado:
venid, dareisnosle. *Cor.* Yo
traidor á quien me llevó
en somo de sí asentado?
con qué verguenza pudiera
decirle al mi buen jumento,
yo del vueso prendimiento
corcheté soy? qué dixera
entonces el rucio mio?
vaya el Concejo á llevarle,
pues se atreve á sentenciarle.
Dor. Dexad ese desvarío:
estais en vos? *Zab.* Ea venid.
Cor. Pues que yá llegó su plazo,
Zabulón, dadle un abrazo,
y en mi hombre le decid
(quando le deis el segundo)
Lis. Coriolin, cansado estás.
Cor. Que no mos veremos mas. *ap.*
sino es en ell otro mundo. *Vase.*
Sale Abdías solo.
Abd. Tres años há (mi Dios) que las im- (pías
persecuciones ocasionan llantos,
y en tus Profetas, y Ministros Santos
la crueldad executa tyranías.
Tres años há, que de mi pecho fias
(á pesar de amenazas, y de espantos)
tus fieles siervos, puestoque ha otros tantos
que el Cielo cierra la oracion de Elías.
En dos Cuebas amparo, y doy sustento
á cien Profetas tuyos, escondidos
del poder de la embidia, y los engaños:
ampara tu (Señor) mi justo intento,
Clemente abre á mis ruegos los oídos,
baste (mi Dios) castigo de tres años.
Si hallare yo algun Pastor,
de cuya simplicidad
se confie mi piedad
sin riesgos de mi temor?
Mayordomo de la Casa
soy del Rey, y su Privado:
su govierno me ha fiado,
todo por mi mano pasa.
Pena ha puesto de la vida,
con privacion de la hacienda,
á quien ampare y defienda
á algun Profeta: perdida
há tres años que la tengo;
pues por conservar mi Ley,
voy contra el gusto del Rey,
y cien Profetas mantengo.
No ay hombre de quien fiarme:
deparadme (eterno Dios)
quien me ayude en esto, vos.
Sale Coriolin.
Cor. Murria me viene de ahorcarme
sin vos, el mi rucio amado,
el mi lindo compañero;
vos mi burro, al carnicero?
vos por él desquartizado?
que haveis de morir en fin?
que yá mi amor no os aguarda?
que hará sin vos ell albarda,
si no la trae Coriolin?
qué la burra, ó vos sin ella,
de mi comadre Darinta,
que estaba por vos en cinta,
viuda oy; y ayer doncella?
Abad. Oye, detente, Pastor.
Cor. Si de un lazo no me escurro.
Abd. Estás loco? *Cor.* Estó sin burro.
Abd. Qué simple! *Cor.* Mire, señor,
pues que no le ha conocido,
no se espante si le lloro,
que era como un pino de oro:
jumento tan entendido
no le tuvo el mundo. *Acab.* Acaba.
Cor. Piensa que miento? Decian,
que las burras le entendian
quantas veces rebuznaba;
pues honesto, en mil sucesos,
que con las hembras se halló,
nunca en la carne pecó,
que estaba el pobre en los huesos;
pues la vez que caminaba,
tan cuerdo hue de dia en dia,
(señor) que en todo caía,
ó al de menos, tropezaba,
pues sofrido, no huvo her,
por mas palos que le diese,
que alguna vez se corriese,
que él jamás supo correr;
pues aunque huese de prisa,
si á su jumenta oliscaba,

al Cielo ell ocico alzaba,
que hue una boca de risa;
y con tener estas gracias,
y otras que callo (señor)
me lo llevan (ay dolor!)
la cola, y orejas lacias,
á morir al matadero,
do el carnicero le sise,
y ell hambre despues le guise:
hiciera mas un Ventero?
Abd. Esta sencilléz podrá *ap.*
asegurar mi rezelo.
Cor. Pondréme paños de duelo
por él. *Abd.* Pastor, oye acá:
como me guardes secreto,
yo te daré otro mejor.
Cor. Mas, arre allá. *Abd.* Tu favor
he menester. *Cor.* En defecto,
que á quien secretos le guarda,
dá burros, y de comer?
Abd. Sigueme. *Cor.* Y qué hemos de her
si no le viene ell albarda?
Abd. Con este puedo embiar *ap.*
á mis santos la comida,
mientras el hambre atrevida,
y el temor no dá lugar
á que en público los goce
nuestro misero Israél:
No temeré á Jezabel,
pues éste no la conoce,
ni quien soy tampoco sabe.
Cor. Quién tal dicha hallar pudiera?
echeme en la faltiquera
el secreto si tien llave.
Abd. Mi Dios, contra un Rey ingrato
esta piedad os dedico.
Cor. Por un secreto un borrico?
pardiez, que compré barato. *Vanse*
Salen Acab, Jezabél, Jehú, y Josepho.
Acab. En fin, que contra Elías
salen frustradas diligencias mias?
Jeh. Encantos de sus vuelos
nos le arrebatan, penetrando Cielos.
Quantos Embaxadores
has despachado, dandoles favores,
desde Grecia á Etiopia,
por quanto esmalta la florida copia
fecunda de Amalthea,
el mar de Zafir baña, el Sol rodea,
sin perdonar desierto,
valle, monte, ó collado, han descubierto
sus fieles diligencias,
sin tener nuevas de él. *Acab.* Las inclemencias
del Cielo, que ocasiona,
no siempre han de ofender á mi Corona
Hermosa prenda mia,
quien sino vos apaciguar podia
mis pesares, y enojos,
si estriva mi descanso en vuestros ojos?
Elías no parece:
todo mi Reyno misero perece,
porque hechizos, y encantos
le niegan el sustento meses tantos
por ese vil Profeta,
á quien el Cielo todo se sujeta,
á quien sus influencias
la llave han dado. *Jez.* Abrasanme impaciencias:
nó muera yo hasta tanto
que en sangre trueque Palestina el llanto,
que compasivo vierte,
y á quien le causa den mis manos muerte:
Acab. Entre las flores bellas
de este Jardin (pues vos reynais en ellas)
divirtamos pesares:
pongan aqui la mesa, y los manjares.
Jeh. Todo está prevenido
en este cenador, que guarnecido
de jazmines, y nuezas,
si no sitial, es tálamo de Altezas.
Acab. Sentaos, pues, dulce prenda,
que aunque el enojo vuestro pecho encienda,
no tarda la venganza,
(aunque espaciosa) quando al fin se alcanza.
Cantad tonos suaves,
alternandoos vosotros con las aves,
que una y otra harmonía
divertirán la hermosa prenda mia.
Descubrese una mesa con dos sillas, y un aparador debaxo de un Jardín: sientanse, comen, y los Músicos cantan.
Cantan. Dos Soles tiene Israél,
y que se abrase recelo
el del Cielo, y Jezabél.
Uno. Quál es mayor?
Otro. El del Cielo.
Todos. Eso no, que el Dios de Delo
se eclipsa, y cubre de un velo,
y el nuestro luce mas que él.
Acab. Buena es la dificultad
de la tierra; mas mi esposa,
en fe de que es mas hermosa,
á Apolo dá claridad.
Cada dia la deidad
del quarto Planeta nace,

y aunque al mundo satisface,
cada noche tambien muere;
mas quien á mi esposa viere,
que alumbra, deleita, y vive,
dirá, que de élla recibe
vida el Sol, y luz el suelo,
y que la debe mas que á él.

Cantan. Dos Soles tiene Israél,
y que se abrase recelo
el del Cielo, y Jezabél.

Uno. Quál es mayor?

Otro. El del Cielo.

Todos. Eso no, que el Dios de Delo
se eclipsa, y cubre de un velo,
y el nuestro luce mas que él.

Acab. Quien ha compuesto esa letra?

Jez. La adulacion; mas qué es esto?

En cantando baxan dos Cuervos por el ayre, y el uno arrebata un pan, y el otro una ave asada, y buelven á volar: levantanse de la mesa.

Acab. Anuncios de mis desdichas,
aves torpes del infierno.

Jez. Dadlas la muerte, flechadlas.

Acab. Quitad esa mesa. Há, Cielos!
tragedias, y mortandades
me intiman fúnebres Cuervos,
plumas de luto me anuncian
el misero fin que espero:
nuestras mesas contaminan
las Harpías de Finéo:
presagios lloro infelices,
el corazon en el pecho,
buscando al alma salida,
yá es tirano de mi aliento:
llorad mi muerte, vasallos.

Jez. Rey? señor? esposo?

Acab. Tiemblo,
dudo, desmayo, suspiro,
abrasome, vivo, muero.
Los Cielos son contra mí,
quien resistirá á los Cielos?
Mi mortal sentencia firman
plumas de verdugos Cuervos.

Jez. Qué afeminado temor
desacredita el esfuerzo,
que un hombre, un Rey, un Monarca
debe tener? Si en tí el miedo
se apodera de ese modo,
de tus vasallos qué espero?
Gentil traza de animarlos!
mejor diré de ofenderlos.
Qué exercitos de enemigos
te hacen guerra á sangre, y fuego?
que nubes arrojan rayos?
qué terremotos el centro?
Esto es cosa natural:
el ayre niega avariento
las preñezes á sus nubes,
que fertilizen el suelo,
perecen tus Reynos de hambre,
los montes están desiertos,
las plantas se esterilizan,
los valles sin yerva secos,
A las aves, y á los brutos
les niega sus alimentos
la tierra, que siendo madre,
madrastra esta vez se ha buelto.
Qué mucho, pues, que atrevidos
busquen de comer los Cuervos,
y que la necesidad
haga Pyrata su vuelo?
No te averguenzas, siendo hombre,
que te anime el vil sugeto
de una muger, que se burla
de mentirosos agueros?
Si no ignoras los hechizos,
los engaños, y embelecos
de ese Elías, burlador
de mi Ley, y tus preceptos,
qué mucho que en nuestro agravio
obligue (para ofendernos)
las aves, que nos persigan,
si le ovedece el Infierno?
Su muerte á tu vida importa,
á mi injuria, á tus deseos:
muera Elías (dueño caro)
y abrirán despues de él muerto
los tesoros á sus lluvias
las nubes, que obedecieron
los conjuros execrables,
que nos las buelven de azero.
Buscadle, vasallos mios,
que al que le hallare, prometo
hacerle (á pesar de embidias)
el segundo de este Reyno,
gozará nuestra privanza,
estrivará en su govierno
la guerra, y la paz: su nombre
quedará en bronces eternos.
Si la lealtad no os anima,
animeos siquiera el premio,
mas oculto que el: el oro,
la plata, el cobre, y el hierro

vive en las minas profundas,
y no se libra por eso
de la avaricia del hombre,
aunque le escondan sus cerros.
La verdad vence al engaño,
la virtud encantamentos,
Baal os dará favor,
id, que su ayuda os ofrezco.
Acab. Tus palabras me dán la vida,
la respiracion me has buelto,
en tu lengua Apolo asiste,
él te influye esos consejos:
seguidlos, executadlos;
pero mirad, que os advierto,
que si bolveis sin Elías,
sereis al mundo escarmiento:
Por vida de Jezabel,
que es sola el alma que tengo,
que en una Cruz afrentosa
ha de hacer plato á los cuervos
(porque no asalten los mios)
el que atrevido indiscreto
diere la buelta á Samaria
sin Elías vivo, ó muerto.
Esto os notifico á todos;
si los castigos, y premios;
poned alas, escoged,
ó Coronas, ó destierros. *Vanse.*
Jos. Qué crueldad!
Jeh. Qué tiranía!
Jos. Que havemos de hacer?
Jeh. Perdernos,
ó vuscarle: á Dios, Samaria.
Jos. Imposibles pretendemos. *Vanse.*
Sale Elías.
Elías. Tres años ha, que escondido
entre aquestas soledades,
porque defiendo verdades,
de todos soy perseguido.
Vos (mi Dios haveis querido,
que asperezas del Carmelo
(porque zelo
el culto de vuestra ley)
me amparen de un torpe Rey,
y de una muger lasciva,
porque viva,
qual bruto, en esta montaña.
Cosa estraña!
que triunfe el vicio, que engaña,
que ande huyendo el que os es fiel,
que reynen idolatrias,
que el mundo aborrezca á Elías,
y que adore á Jezabél!
De este arroyo (que al Jordán
tributa, y Carit se llama)
los cristales que derrama
mi llanto imitando ván:
secos los demás están,
que qual Mercader quebrado,
se ha alzado
el Cielo (todo rigores)
sin pagar acreedores,
con inmensos
tesoros de agua, que en censos
cobraban correspondientes
los vivientes,
montes, prados, lagos, fuentes;
pero yá en arenas secas,
ni flores, ni frutos nacen,
porque los pecados hacen
fallidas las hypotecas.
Perezcan (mi Dios) proterbos,
acabese la impiedad,
la sangre (señor) vengad,
que derraman vuestros siervos.
Baxan volando los dos Cuervos, y traen en los picos lo que quitaron de la mesa del Rey.
Pero que es esto? los Cuervos,
de quien mi defensa fia
la Fé mia,
á traerme de comer
vienen, hora debe ser.
Ay, Señor de inmensos nombres!
si los hombres,
porque á Jezabel obliguen,
me persiguen,
los brutos vorazes siguen
piedad, que en ellos no vemos;
qué barbaros desvaríos!
Venid, Maestresalas mios,
que todos tres comeremos. *Vase.*
Sale Raquél sola.
Raq. Busco alivio á mis desvelos,
casa de placer, en vos,
y enfermos de un mal los dos,
entrambos lloramos zelos.
Las fuentes, los arroyuelos,
las plantas, las verdes flores,
los alegres Ruiseñores,
naranjos, vides, y yedras,
si en amar fundan sus medras,
con zelos tienen temor!
todo es zelos, todo amor,

pá-

pajaros, flores, y piedras.
Si en los arroyos, y fuentes
reparo, el temor me avisa,
que ay zelos entre su risa,
pues murmuran entre dientes:
zelos las flores presentes
lloran, que las acompañan;
pues el Vidrio en que se bañan
las avisa aunque lo ignoran,
que si de sí se enamoran,
de sí zelosas se engañan.
Estas vides todas lazos,
de estas yedras Briareos,
por que trepan los deseos,
ciñendo el muro á pedazos?
por que con verdes abrazos
crecen entre agenas medras,
sino porque hasta las yedras,
exemplos del firme amor,
tienen zelosas temor,
que se les vayan las piedras?
por qué con música, y vuelos
los ramilletes del ayre
compiten en el donayre,
sino porque tienen zelos?
no afectan sino desvelos,
no rondan sino temores,
no cantan sino favores,
ni piden sino asistencias,
porque donde ay competencias,
zelos avivan amores.
Mas causa tienen mis males,
mis llantos mas pena admiten,
que en fin ellos, si compiten,
es entre opuestos iguales;
mas yo, que con zelos Reales
lloro agravios evidentes,
bien podré, por mas ardientes,
juzgar mis zelos mayores,
que los que abrasan las flores,
las plantas, aves, y fuentes.

Sale Nabot.

Nab. De estraños bienes nos priva
la tyrana Jezabél.
Raq. No es tyrana, no es cruel
la que tierna, y compasiva
con vos de suerte se ablanda,
que á su presencia os admite,
estár junto á sí os permite,
cubrir la cabeza os manda:
yá sois Grande de su Estado,
yá con Acab competís,
yá á su amor os preferís,
yá os soñareis colocado,
yá usurpador de su Silla:
quitarle el Reyno quereis,
y Raquel, pretendereis,
que hincando la rodilla,
la mano os llegue á besar.
Blasonad lealtad, y Ley:
decidnos, que á Dios, y al Rey
debemos reverenciar,
que estas dos cosas cumplís
ofendiendo al Rey, y á Dios.
Nab. Cara prenda, estais en vos?
yo á Dios, y al Rey? qué decís?
Raq. No besastes una mano,
no vasallo, amante sí,
que yo fiscal vuestro ví,
siendo á vuestro Rey tyrano?
Nab. Teneis zelos, no me espanto
si la sospecha os cegó;
yo á la Reyna amor? *Raq.* Vos? no,
que sois leal, sois un santo.
Lograd su amor descompuesto,
ofended mi casta Ley,
que yo daré cuenta al Rey
de lo que he visto. *Vase.*

Sale Acab.

Acab. Qué es esto?
Nab. Señor? vuestra Magestad
en esta su casa, y quinta?
no en valde se esmalta, y pinta
oy de nueva amenidad.
Acab. Parece que vuestra esposa
quexas contra vos formaba;
qué tiene? por qué lloraba?
Nab. Quiere bien, y está zelosa:
ha dado en encarecer
lo que aún ignora la fama.
Acab. Deleitan zelos de dama,
y enfadan los de muger.
Oid á lo que he venido,
que procuro ocasionaros
á servirme, para honraros.
Nab. Basta haverlo pretendido,
para que yo, gran Señor,
eternamente obligado
(yá esclavo, si antes criado)
engrandezca este favor.
Acab. Esta Viña (que asi llama
vuestra quinta Jezraél)
en cuyo ameno vergel
Abril su copia derrama,

como de mi casa está
tan cerca (que esta muralla
solo se atreve á apartalla)
me parece que será
mas bella, si estorvos quito,
y dilatando su espacio
con el Parque de Palacio
ilustrarla solicito.
Haré (si las incorporo)
un huerto fresco, un pensil,
que eternamente el Abril
al de las manzanas de oro
el nuestro ferttil prefiera:
si á servirme os animais
con élla, si me la dais,
gozareis otra mas bella,
que vuestro caudal aumente;
y aunque mas distante esté,
frutos copiosos os dé,
y al doble que aquesta os rente;
pero si os está mejor
venderla, que no trocarla,
yo gustaré de comprarla,
señaladme su valor,
y convertireosla en plata:
no como Rey os la pido,
qual mercader he venido,
que en posesiones contrata,
puesto que obligado quedo
siempre á acordarme de vos.

Nab. No permita (señor) Dios,
que el patrimonio que heredo
(y es solar de la limpieza
que mis padres me dexaron,
quando en élla vincularon
memorias á su nobleza)
se la quité yo á sus nietos:
gran señor, no ignorais vos,
que en su Levitico, Dios
manda, por justos respetos,
que no se puedan vender
posesiones, que en herencia
toquen á la descendencia
del primogenito: vér
puede vuestra Magestad
en el vigesimo quinto
capitulo, si es distinto
mi intento de esta verdad:
y aunque en esta Ley dispense
el mismo Legislador
con el pobre, y yo (señor)
venderla, y serviros piense,
dandome el Cielo riqueza
con que mi sangre acredite,
(si esta venta se permite
solamente á la pobreza)
de qué suerte quereis vos
que vaya contra mi Ley?

Acab. Yo (Nabot) soy vuestro Rey,
y no adoro á vuestro Dios.

Nab. Yo sí (señor) yo le adoro,
yo me precio de cumplir
sus Preceptos, y morir
por éllos: aunque un tesoro
me dierades, no apetezco
ir jamás contra su Ley:
perdonadme, que á mi Rey
por mi Dios desobedezco;
mandadme lo que sea justo,
y vereis si soy leal.

Acab. Podrá ser que os esté mal
no haverme dado este gusto. *Vase.*

Nab. Cumpla con el vuestro yo
(Dios mio) que es lo que importa,
toda humana vida es corta,
porque á censo se nos dió:
si me mandáre pagar
el severo Rey con élla,
qué importa por vos perdella,
si al fin es censo al quitar?
Los zelos apaciguemos
de mi engañada Raquél:
locuras de Jezabél
ocasionan sus extremos.
Temo á una Reyna viciosa,
un Rey me causa desvelos,
mi esposa se abrasa en zelos;
y en fin, Rey, muger, y esposa
mi sosiego traen en calma,
qué haré, si vienen á ser
mi esposa, el Rey, su muger,
tres enemigos del alma? *Vase.*

Salen Lisarina, y Coriolin Pastores.

Lis. Que me niegas en efecto
dónde has estado hasta agora?

Cor. Serrana pescudadora,
un burro cuesta un secreto:
pues ell otro me heis comido,
no quiero que me comais
el que me dioren, yá estais
emburrada, y yá os olvido.

Lis. Luego no me quieres bien?

Cor. Como á la peste: yo á vos?
hambre, y amor? ved qué dos.

para que se avengan bien.
Lis. Dime tu, que por Birena
estás perdido. *Cor.* Es verdad:
tendreis zelorrios. *Lis.* Verá:
no me dán los zelos pena,
pero que me dexes siento
por una. *Cor.* Quedo. *Lis.* Que tien
la cara. *Cor.* Tratadla bien.
Lis. Con cien burujones. *Cor.* Ciento?
pues qué hacen los burujones
para ell amor? *Lis.* Eso dices?
muger de chatas narices,
hecha la cara á empujones,
altibaxos, y repechos,
los carrillos de pelota?
Cor. Es su cara bergamota,
mala vista, y buenos hechos:
quitame el ser chata en ojos,
viendola, quando se para,
de un golpe toda la cara,
sin que trompiquen los ojos.
Lis. Tu tienes gentil despacho.
Cor. Cara chata es de hembra sola,
pues faltandola la cola,
no la pueden llamar macho:
por eso la quiero mas;
pues aunque os cause zelera,
tien de una misma manera
la de delante, y detrás:
mas sana que á vos la hizo
chata el Cielo. *Lis.* Qué me dices?
Cor. La verdad, pues sin narices
se ahorra de un romadizo;
y si mos casare Dios
hasta her un abolengo,
no importa eso, que yo tengo
narices para los dos:
estais contenta? *Lis.* Para esta.
Cor. Juraismela? pues bonito
soy yo: no se me dá un pito
de vos.

Salen dos Soldados.

1. Azia aquella cuesta,
cuya cumbre besa el Cielo,
dos Pastores me afirmaron,
que los Cuervos se asentaron,
de donde abatiendo el vuelo,
ignoran ázia qué parte
guiaban. 2. Será á sus nidos,
como fueron conocidos,
si no intentan engañarte.
1. Vieronlos llevar el pabo,
y el pan. 2. Si dán esas señas,
no ay duda, que entre estas peñas
está Elías. 1. O, si al cabo
de tres años, que trás él
andamos, le hallase yo!
2. Qué, los Cuervos hechizó?
bien le llama Jezabél
embustero, encantador.
1. Estos sabrán donde asiste.
2. Si le hallas, dichoso fuiste.
1. Prendedme aquese Pastor.
Cor. A mí prenderme? arre allá;
yá yo mi rucio no he dado?
Lis. Prendanle, que es un taimado.
1. Adonde el Profeta está,
que este desierto habita?
Cor. Quién (señor?) 1. Aquel Profeta
del Carmelo. *Cor.* Ser Poeta
es pecado? ay enfenita
caterba de éllos do quiera:
entre pubricos, y ocultos,
comicos, criticos, cultos,
ay chusma villanciquera,
y otras enfenitas setas;
que eslabonan desatinos,
entre catorce vecinos,
los quince hallará Poetas.
2. No te preguntamos eso.
Cor. Pues que pescudan? 2. A Elías
buscamos los dos. *Cor.* A Herbías?
y le cheren llevar preso?
pobre de el. 1. Tu le conoces,
pues que te lastímas de él:
premiaráte Jezabél,
daráte hacienda que goces:
No disimules, villano,
si quieres vivir. *Cor.* Acabe.
Lis. Sacundale, que él lo sabe:
vengaréme por su mano. *á él.*
Cor. Es por la chata? *Lis.* Traidor,
tu lo sabes, no ay que habrar.
Cor. Acabe de declarar
qué es lo que busca (señor)
que tengo mucho que her.
1. Al Profeta del Carmelo.
Cor. Poeta de Caramelo?
qué dulce debe de her!
por qué le cherren tan mal?
si es de miel no le castigue.
2. Porque al Dios Baal persigue.
Cor. Que persigue al Dios Barál?
terrible pecado ha hecho.

a. Dinos donde se escondió.
Cor. En mi vida he vido yo
Dios Barál: será derecho;
mas si hemos de habrar de veras,
ni yo conozco ese Herbías,
ni por aqui en muchos dias
he vido, sino son fieras;
que á saberlo, les prometo,
que me holgára de ser rico.
Lis. Miente, señor, que un borrico
le dieron por un secreto,
y el secreto debe ser,
que al que éllos buscan esconda.
Cor. Pescudallo éllos no bonda?
do la havia de esconder?
1. Traedle, que por su mal
el decir nos lo dilata.
Lis. Viuda ha de quedar la chata.
Cor. Casaos vos con el Barál. *Vanse.*
Salen Jezabél, y Jehú.
Jez. Cuentame lo que ha pasado.
Jeh. Despues que tres años seca
se quexaba por las bocas
la tierra á Dios de sus grietas,
buscando todos á Elías
(como mandó vuestra Alteza)
vino Abdías á encontrarle,
y mil misterios le quenta,
diciendo, que resucita
al Infante de Serepta,
y en el hambre de su madre,
seis meses, y mas le aumenta
el azeyte con la harina;
y que despues en la Sierra
del Carmelo le alimentan
los Cuervos (serán quimeras)
Maestresalas los manjares,
que hurtandolos de tu mesa,
le ministran; qué no hará
una vejéz hechicera?
Presentóse al Rey en fin,
y con osada sobervia
dice ser aquel castigo
porque al Dios de Moysen dexa;
pero que si pretende
que fertilice la tierra
el agua hasta aqui negada,
junte todo los Profetas
de Baal, que si empetraren
de su Dios, que el Cielo llueva,
él (como falso, y perjuro)
quiere perder la cabeza;
pero que si no los oye,
y á Elías su Dios alegra
con el agua deseada,
los otros la vida pierdan.
Trescientos, y mas se juntan,
que la imagen reverencian
del Dios de Sidon, que adoras,
y una infinidad inmensa
de todo el Reyno, y Provincias;
y Elías con voz severa
sobre la cumbre de un monte
les dice de esta manera:
Pueblo de Israél, ingrato
á Dios, y á su Ley suprema,
de qué sirve que mudables
sigais doctrinas opuestas?
Para qué andais claudicando
en dos partes? yá en las ciegas
imagenes del demonio,
yá en nuestra Ley verdadera?
No malogreis vuestro culto;
si el Señor que está en mi lengua
es Dios, seguidle constantes;
si Baal, dadle obediencia.
Yo he quedado solamente
con vida entre los Profetas,
que al Dios Eterno servían;
ochocientos y cinquenta
son los que al falso Baal,
y á los Dioses de las Selvas
sirven, y dá de comer
la impiedad de vuestra Reyna.
Yo solo, pues, y éllos tantos,
hagamos todos la prueba
de qual Dios (el mio, ó el suyo)
es digno de reverencia.
Dennos á todos dos bueyes,
y escojan los que blasfeman
de mí, de los dos el uno,
dividanle luego en piezas,
ponganle sobre un Altar,
carguen sus Aras de leña,
pero no le apliquen lumbre,
que yo de la suerte mesma
pondré el otro hecho pedazos
sobre otro Altar, sin que tenga
fuego para el sacrificio,
hasta que del Cielo venga.
Invoquen éllos sus Dioses;
yo invocaré al que me alienta;
y aquel que piadoso oyere
lo que sus siervos le ruegan,

y el holocausto abrasáre,
baxando desde su Esfera
llamas, que el Altar consuman,
ese Dios llamarse pueda.
Proposicion admirable!
gritan todos, asi sea,
el Reyno lo quiere asi,
quien no lo cumpliere, muera.
Los de Baal levantaron
un Altar, y en él aprestan
la leña, y el sacrificio:
voces dán al Cielo tiernas,
y para que mas le obliguen,
rompen (señora) sus venas;
pero en vano, porque sordo
Baal su favor les niega
vencidos. Levanta Elías
(de las Aras, que por tierra
echaste, por ser del Dios
que Jerusalén respeta)
otro nuevo, que edifica
con no mas que doce piedras,
en fe de los Tribus doce,
y al rededor dexó abierta
una zanja como caba:
pone el buey, pone la leña,
y doce cantaros de agua
hace que sobre él se viertan:
luego en el suelo postrado,
la vista en el Sol atenta,
presente el Rey, y sus Tribus,
dixo á Dios de esta manera:
Dios de Abrahán, Dios de Isaac,
Dios de Jacob, haz oy muestras,
que eres el Dios de Israél,
y yo siervo tuyo: sepan,
que he cumplido tus mandatos:
oyeme, Piedad inmensa,
oyeme, Dios poderoso,
porque Israél se convierta,
y diga, que tu (Señor)
eres solo Dios, y buelva
(los Idolos despreciando)
reducido á tu obediencia.
Con lagrimas venerables
esto dixo, quando apenas
diluvios de fuego baxan,
que el sacrificio, la leña,
y hasta las piedras consumen,
quedando la zanja seca
de la agua, que derramada,
dió á tal prodigio materia.
Viva el Dios de Elías (pronuncian
todos) los blasfemos mueran
con Baal su engañador,
y quien por Dios le confiesa.
Degolló por mano suya
Elías á tus Profetas
sobre el arroyo, que llaman
del Cedron, y luego llega
al Rey, y que se recoja
le avisa, porque yá empiezan
inundaciones de nubes
á hacer con los campos treguas:
llovió tanto, que no pudo
hacer que no le cogiera
Acab el agua en el campo:
mojado (señora) llega
á descansar en tu vista.

Dentro con Música.

Unos. Viva Elías, que remedia
la esterilidad pasada.

Todos. Viva, pues él nos sustenta.

Jez. Vivirá, si yo no vivo.
Por las deidades excelsas
que adoro (á pesar del Dios
de ese rustico Profeta)
que he de labarme las manos
en las corrientes sangrientas
del que mis Dioses injuria,
y sus Ministros desprecia:
yo le beberé la sangre,
yo pisaré su cabeza:
loca estoy; no viva una hora
quien Reynando no se venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Elías con baculo, cansado.

Elías. La vital respiracion
me falta, rendido vengo.
Porque tengo
zelo á vuestra adoracion,
es razon
que rigores
de blasfemos pecadores
perseguido
me dén penas por regalos?
triunfando siempre los malos,
y siempre el justo afligido?
Como (Omnipotente Dios)
permite vuestro poder,
que una muger
ose competir con vos?
De los dos,
vos Suprema

Ma-

Magestad : élla blasfema,
su malicia
persiguiendo á la inocencia,
y basta vuestra clemencia
á templar vuestra justicia ?
Otra vez en el Desierto,
peregrinando Orizontes,
por sus montes
muero vivo, y peno muerto.
Ay, qué incierto
es el descanso
del mundo, zefiro manso,
pues me asombra
de una muger el furor !
Recread vos mi temor,
y déme este enebro sombra.

Sientase al pie de un enebro.

Vuestra providencia suma
querrá acaso el plato hacerme,
con bolverme
mis Maestresalas de pluma ?
No presuma
mi hambrienta necesidad
á la crueldad
de Jezabél
dár oy venganza cruel ;
pues Profeta
soy vuestro, sepan proterbos,
que aqui me alimentan Cuervos,
y allá una Viuda en Serepta.
Mas permitidme, que os pida
mercedes de mas recreo :
Yo deseo
salir yá de aquesta vida
perseguida
me aflige : no soy mejor,
gran Señor,
que mis pasados ;
si en las canas, y cuidados
los imito,
desear morir con éllos,
por gozarlos, y por vellos,
no será (mi Dios) delito.
El cansancio, y la tristeza
padrinos del sueño son :
mi afliccion
quiere aliviar mi flaqueza :
la cabeza
en este tronco reclino ;
al fin vino,
si no propia
la muerte, en retrato, y copia :
bien llegada,
pues al fin en sus empeños
gozaré la muerte en sueños,
que es lo mismo que pintada.

Recuestase, y duerme. Baxa un Angel, y dexale á la cabezera un vaso de agua y una tortilla de pan : y vuela.

Ang. Despierta, y come. *Elías.* Qué esto?
Qué es
quimeras mi sueño fragua ;
pero un pan, y un vaso de agua
á mi cabezera han puesto :
reciente está, entre ceniza
parece que se coció,
el Cielo le sazonó,
pues sabroso le suaviza : *Come*
comeré una parte de él,
y guardaré lo demás :
no gusté cosa jamás
como esta : amarga es la miel
con su sabor comparada. *Beba.*
El agua es nectar divino :
dichoso fue mi camino,
venturosa mi jornada,
restituyóme el aliento.
Otra vez me ha provocado
el sueño : dormid, cuidado,
pues nos dá el Cielo sustento.

Duermese ; y dice el Angel desde adentro.

Ang. Despierta, y come, que tienes
mucho camino que andar.
Elías. Bien puedo con tal manjar,
Yá mis males juzgo bienes ;
buelvo á comer : su apetito
de nuevo me fortalece.
Buelvo á beber : yá parece,
desmayos, que resucito :
recobraos, pues, fuerzas mias,
que en virtud de este manjar
bien podremos caminar
quarenta noches, y dias.
Al Monte Oreb siento yo
(mi Dios) que me encaminais.
Moyses (quando Ley le dais)
cara á cara en el os vió.
Sinay, Oreb todo es uno :
el animo al temor venza,
caminemos, que oy comienza,
como el de Moysés, mi ayuno. *Vase.*

Sale Acab, y Jezabél.

Acab. Dexame (esposa) fenecer la vida,
pues siendo Rey, cumplir no puedo un gusto.
Un menosprecio ha sido mi homicida:
un sentimiento mata al mas robusto.
Que yo á Nabot visite, que le pida
una misera Viña, y por ser justo
no se la quite, y que Nabot se atreva,
negarsela á su Rey! injuria es nueva.
No es Rey, ni este blason gozar merece
quien halla resistencia en su apetito.
Quién duda, que Israél no me obedece,
pues quando de un vasallo necesito,
rebelde mis deseos desvanece?
de lesa Magestad fue su delito:
no la Corona yá mis sienes ciña,
pues aún no tengo imperio en una Viña.
Reyne Nabot, pues yá se me rebela,
quite la vida á Acab, pues me desama;
que pues ninguno mis agravios zela,
mas estiman su gusto, que mi fama.
No quiero mas vivir: nadie se duela
de vér que (en vez de solio) en una cama
sin comer, mis congoxas multiplique,
y á sola una pared las comunique.

Jez. Por cierto, que tus penas ocasionas
por pérdidas notables: razon tienes,
injurias grandes son las que pregonas,
todo el mundo te priva de tus bienes.
O! qué bien que triunfarás de Coronas
enemigas, honrandose en tus sienes,
si aún no como muger, como una niña
lloras por el juguete de una Viña!
No por eso te mueras: yo me atrevo
á que cumplas en breve con tu antojo:
come, y sosiega, que antes que de Febo
peyne la Aurora su cabello roxo,
en tí tendrá la Viña señor nuevo,
Nabot castigo, fin, en fin, tu enojo:
Entregame el Anillo con que sellas,
y fia de mi industria tus querellas. *Daselo.*

Acab. No su heredad me altera, su desprecio,
que un hombre. *Jez.* Basta, basta, no prosigas,
vete, y dexame hacer. *Acab.* Pusela en precio.

Jez. Vete yá, y otra cosa no me digas. *Vase el Rey.*

Acab. Mas valor que yo tienes. *Jez.* Nabot necio,
si mi amor, desdeñoso desobligas,
y oy no otorgas tu dicha á mis deseos,
satisfarán venganzas tus empleos.

Sale Nabot.

Nab. Criselia me ha dado aviso,
que vuestra Alteza me llama.

Jez. Nabot, si es fuego esa llama,
deciros mis llamas quiso.

Nab. No entiendo eso, gran señora.

Jez.

Jez. Siempre fue el encogimiento
mendígo de entendimiento:
quien las palabras ignora,
mal, Nabot, podrá entender
el lenguage de los ojos,
donde sus gustos, ó enojos
á quien los sabe leer
escrive el alma. *Nab.* Remota
esa conciencia está de mí.
Jez. Creolo, que yá yo os vi
en cosas de amar idiota;
pero quieroos yo enseñar
á que enigmas acerteis
para que sábio quedeis,
sí bien os ha de costar
mucho el errar la leccion.
Nab. Explíquese vuestra Alteza.
Jez. A no ser la rustiqueza
vuestra tanta, en ocasion
os puse yo quando os ví,
y vuestra dicha explique,
que os obligára. *Nab.* No sé,
señora. *Jez.* Esperadme aqui:
que si la presencia Real
os tiene, ó necio, ó turbado,
medio la industria me ha dado,
que os ha de estár bien, ó mal. *Vase.*
Nab. Qué es esto, fortuna mia,
que pretende esta muger?
pero qué ha de pretender
quien es toda tyranía?
Quien á Dios tiene osadía
de oponerse, quien reprueba
la Ley, que á los Cielos lleva,
y vive, esperanzas en vos,
atreviendose á su Dios,
qué mucho que al Rey se atreva?
Pues fulmine contra mí
tempestades Jezabél,
que á Dios, al Rey, á Raquél
fidelidad prometí:
ser traidor no, morir sí;
pues quando á furor se incite,
y la cabeza me quite,
si nombre á Matronas dá
castas la fama, en mi havrá
un hombre, que las imite.
Sale Criselia.
Cris. La Reyna, Nabot, os manda,
primero que os ausenteis
de esta sala, que estudieis
(pues el favor no os ablanda)
vuestra dicha, ó vuestro daño:
aúnque es nueva la doctrina,
corred aquesa cortina,
y dad lugar á su engaño. *Vase.*
Nab. Geroglificos confusos,
yá os descifra mi temor:
enigmas torpes de amor,
no admito vuestros abusos.
Dicha, ó daño me ofreceis;
si la dicha ha de costarme
tan cara, que despeñarme
porque la elija quereis
(puesto que en mi mal reparo)
si acabada de alcanzar
me pesa, no he de comprar
(Cielos) el pesar tan caro.
Dicha, que por mano vienes
de Jezabel, toda engaños,
no te admito: honrosos daños,
vuestros males traen mis bienes.
Daño, que al Cielo encamina,
no es bien que daño se llame,
dicha, que ha de hacerme infame,
no honor: corro la cortina.
Corre una cortina, y sobre un bufete estarán tres fuentes de plata, y en éllas lo que aqui se vá diciendo.
Tres fuentes sobre una mesa
(en lo que ofrecen contrarias)
muestran con insignias varias
lo que cada qual profesa.
En esta está una Corona,
y embuelto en élla un cordél,
plato en fin de Jezabél,
que dignidades pregona,
porque en patibulos paren;
un rotulo dice así.
Lee. La Corona es para tí,
como miedos se reparen.
Nab. Libre está de estos combates
mi honor, hasta aqui felice:
este sobre el cordél dice.
Lee. Para que á tu Raquél mates.
Nab. Ay, Cielos! ay, prenda mia!
si vive una alma en los dos,
dandoos yo la muerte á vos,
verdugo de mí sería.
Sobre la fuente segunda,
una espada, y una toca
á confusion me provoca;
en qué este enigma se funda?
dice el mote de esta suerte,

que está en la espada á esta parte.
Lee. Hierro para castigarte,
y toca para quererte.
Nab. Fácil se dexa entender,
pues muestra desenfrenada,
que es Reyna, y que tiene espada,
y en la toca, que es muger;
que si me arrojo á querella,
me satisfará amorosa,
pero fiera, y rigurosa,
si mi desdén la atropella:
ay tal desalumbramiento!
la torpeza qué no hará?
lleno el tercer plato está
de piedras, y del sangriento
licor: la letra me admira,
y me causa confusion.
Lee. No son piedras, rayos son,
mi desprecio te las tira.
Nab. Ay, Cielos! qué banquete
Jezabél me ha combidado,
que moriré apedreado
si no la amo, me promete?
Piedras, en vuestra firmeza
quiere aprender mi constancia,
fulminelas la arrogancia
del poder, y la torpeza.
Por mi Ley, y por mi Rey pierda
la vida Nabot, que es fiel;
que pues tira Jezabél
piedras á Dios, no está cuerda.
Espada de su malicia,
dad al Juez Supremo cuenta,
pues lasciva, y torpe, afrenta
la espada de la justicia.
Corona, sí en su cabello
servisteis de Insignia Real,
baxaos, y sereis dogál,
con que suspendais su cuello.
Cordél, servid de escarmiento
á los Idólatras vos,
mientras que á mi Rey, y á Dios
confieso, al darme tormento,
que á la muerte me apercibo,
no á su llama deshonesta,
y para dár la respuesta
la vil Corona derribo,
Derribala, y la pisa.
porque su interés desprecio,
y como infame la piso.
Jez. Llorarás tu poco aviso: *De dent.*
apedrearánte por necio.
Nab. Por necio, no, por fiel, sí.
No temo tus amenazas;
tumulo eterno me trazas,
este solo apeteci.
Laureles logro leales,
que inmortalicen mis medras;
labra, tirana, las piedras,
y junta los materiales,
que desdeñando tus vicios,
mientras la muerte me dán,
piedras preciosas serán
de inmortales edificios
Vase, y cubrese la mesa.
Salen dos Ciudadanos viejos, leyendo el uno este papel.
Lee. Los vasallos, que sin averiguar secretos de un Principe, guardan sus ordenes, merecen, que en su privanza se prefieran á los demás. Nabot Jezraelita vecino vuestro, y poderoso en vuestra República, me tiene criminalmente ofendido: buscad, pues, dos testigos, que las dadivas cohechen, y estos afirmen, que le oyeron blasfemar de su Dios, y de su Rey; y examinados, publicad general ayuno, como en Israél se acostumbra quando se espera algun castigo riguroso. Llamad luego á Nabot á vuestro Tribunal, y presentados los testigos, sin admitirle descargos, le condenad por público blasfemo, sacandole al campo, donde muera (como la Ley dispone) apedreado, aplicando sus bienes todos á nuestro Fisco; que executada con toda disimulacion esta sentencia, Yo me daré por bien servido, y vosotros quedareis premiados. De nuestro Palacio Real de Jezrael. *Yo el Rey.*
1. Esto el Rey nuestro Señor
manda. 2. Quién creyera tal?
1. No vive mas el leal
de lo que quiere el traidor.
De vos, y de mí confia
la execucion de este insulto.
2. Para Dios no le ay oculto.
1. Sacrilega tiranía!
2. Nabot es en Jezraél,
aunque el mas rico, el mas santo.
1. Y aún por saber que lo es tanto
le persigue Jezabél;
pero en qué os resolveis vos?
2. Temo á Dios, mas tambien temo

á un Rey tirano, y blasfemo.
1. En dando en temer á Dios,
será el Rey vuestro homicida,
mandando que muerte os dén.
2. Ay, Cielos! 1. Nabot tambien
le teme, y pierde la vida:
dad en vuestros riesgos corte.
2. Y havrá para estos sucesos
testigos falsos? 1. Pues esos
pueden faltar en la Corte?
dos pide el Rey, y otros dos
tengo, que lo son á prueba.
2. Fuerza ha de ser que me atreva,
primero que al Rey, á Dios:
tirano uno: otro clemente.
1. Busquemos otro testigo,
que haviendo tres, yo me obligo
á hacer el caso evidente.
2. Con qué de temores lucho!
ó, Rey impio! ó, vil muger!
1. O morir, ó obedecer,
porque un yo el Rey puede mucho. *Vans.*
Sale Raquél congojada.
Raq. No sosiego, no reposo,
no ay descanso para mi;
qué tengo? son zelos? sí;
pero no, mas riguroso
es mi mal: Ay, caro esposo!
y qué caro
me has de costar, si reparo
en un sueño,
que de mis potencias dueño,
tragedias representaba,
quando en sangre te bañaba
una serpiente,
que venenosa inclemente,
en tus carnes se cebaba:
mas quien á sueños dá fé,
provoca á enojo á los Cielos,
dormime llena de zelos,
sierpes en éllos soñé.
Jezabél el aspid fue,
que lasciva,
mientras de lealtad te priva,
circe nueva
en tus entrañas se ceba,
pues tu posesion la diste;
pero mal acierto hiciste,
pensamiento,
que Nabot la ama contento,
y yo le ví muerto, ay triste!
Sentarme quiero, por vér *Sientase.*
si sosiego de este modo:
todo penas, ansias todo,
todo llorar, y temer!
mas es esto que querer,
mas pesar
es esto, que sospechar:
ay, desvelos!
ojalá, Nabot, sean zelos,
que á trueco que no recibas
penas (que han soñado vivas
mis quimeras)
yo sufrire que otra quieras
en albricias de que vivas.
Menos quietud asentada
tengo: Ay, Quinta, quiera Dios,
Levantase, y paseasе.
que no me venga por vos
mas mal, que no ser amada:
yà vuestra vista me enfada,
mas temores
tengo yo, que teneis flores:
penas veo
seguirme, si me paseo:
penas si me asiento apenas
entre rosas, y azucenas,
qué he de hacer?
infierno debo de ser,
pues no ay en mí sino penas.
Dicen dentro.
1. A Nabot han condenado,
y le llevan á apedrear.
Raq. Qué escucho? ay, Cielo! ay, pesar!
ay, desdichas! ay, cuidado!
2. Pues por qué le han sentenciado?
1. Por blasfemo.
Raq. Por qué vivo? por qué temo
el ir á morir con él?
2. Justo, y fiel
fue á Dios, y al Rey.
1. Y aún por eso.
Raq. Qué bien dixo! yá es exceso
ser leal:
perderé con muerte igual
la vida, pues perdí el seso. *Vase.*
Salen á la ventana de una Torre Jezabél, y Acab.
Jez. Goza yá la posesion,
Rey, que tanto has deseado:
buelve en tí, si desmayado
te tuvo su privacion.
Yá murió Nabot, no impida
tu gusto esa pena ingrata;

D com-

comprado la has bien barata,
pues solo cuesta una vida.

Acab. Ay, esposa de mis ojos,
es posible que murió
quien mi agravio ocasionó?

Jez. Asi vengues mis enojos,
como yo los tuyos vengo:
por blasfemo apedreado,
y en su sangre rebolcado,
tu satisfaccion prevengo:
mira bañadas las piedras
desde aqui en su sangre vil.

Acab. Qué pecho tan varoníl
te dió el Cielo! quantas medras
me vienen, son (cara esposa)
por tu causa. *Jez.* Vé á tomar
posesion á su pesar
de su Viña deleytosa:
recreate en su vergél,
que quando imposibles pidas,
yá sabe, á costa de vidas,
comprar vidas Jezabél. *Vanse.*

Sale Raquél sueltos los cabellos, y enlutada, y deteniendola Abdias, y Josepho.

Raq. Dexadme, Idólatras torpes,
soltadme, aleves vecinos
de la mas impía Ciudad,
que á barbaros dió edificios:
sacrilegos embidiosos,
de un Rey tirano Ministros,
de una blasfema vasallos,
de una falsedad testigos,
de un Abel Caínes fieros,
de un cordero lobos impíos,
de un justo perseguidores,
de un inocente enemigos:
soltadme, ó haréos pedazos;
ojos tengo basiliscos,
vivora soy ponzoñosa,
veneno son mis suspiros:
soltadme, ó abrasaréos. *Sueltase.*

Abd. Qué lastima! *Jos.* Compasivo
lloro suspenso. *Abd.* Sosiega,
señora, que son indignos
de tu honor esos extremos.

Raq. Qué honor? si lo fuera el mio,
no me le huviera quitado
ese Rey torpe, y lascivo?
esa Reyna, hambrienta de honras?
con ellos no ay honor limpio:
qué fama no han asolado?
qué opinion no han destruìdo?
qué castidad no profanan?
Honor aqui, yá es delito:
virtud aqui, yá es infamia:
verguenza aqui, yá es castigo.

Abd. Si al pie del Alcazar Real
dás en estos campos gritos,
provocarás á los Reyes,
pues es forzoso el oírlos.

Raq. Pues qué es lo que yo pretendo?
Acab sangriento, vil hijo *á vozes.*
de Amirri, que á su Rey traidor,
le forzó á brasarse vivo:
Adúltera Jezabél,
que al demonio sacrificios
ofreces, para que en ellos
licencia dés á tus vicios,
la esposa soy de Nabot,
el que porque nunca quiso
consentir en tus torpezas,
es de tu crueldad prodigio.
Mandad con el darme muerte,
acompañe un rigor mismo
dos almas, que en tiernos lazos
reciprocó un amor limpio.
Por qué, decid, le matastes
cohechando falsos testigos?
pues quando blasfemo fuera,
como afirman fementidos,
imitador de sus Reyes,
mereciera, por seguiros
la sacrilega privanza
de vuestros favorecidos.
Qué mas blasfemias, tyranos,
que las que haveis los dos dicho
á Dios? y no os apedrean,
siendo comun el delito.
Diganlo tantos Profetas
consagrados al martyrio
por vosotros, cuya sangre
está dando al Cielo gritos.
Digalo el gran zelador
de nuestra Ley, perseguido
de vuestra impiedad tyrana
por sieras, montes, y riscos.
Diganlo tantos Altares
arruinados, destruídos
por vosotros, que erigieron
á Dios los Padres antiguos.
Blasfemos, en fin, reynando
vosotros, y el dueño mio
muerto? En vasallos, y Reyes
serán acaso distintos

los insultos generales,
siendo en substancia los mismos?
Por qué, si afectais rigores,
no os ofende lo que os digo?
por qué no haceis apedrearme?
cantos ay en este sitio,
que en la sangre de mi esposo
se han bañado: si os irrito,
mandad que mezclen con élla
la que á Nabot sacrificó:
bañense unas mismas piedras
en la esposa, y el marido,
serán talamo de sangre
las que su túmulo han sido.
Pero para qué doy vozes,
pues tan crueles os miro,
que por mas atormentarme,
negais la muerte que os pido?
Ansias, mostradme el teatro
de mis tragedias. *Abd.* Dos ríos
son de lágrimas mis ojos.
Jos. En sentimientos la imito.

Descubrese tendido en el suelo Nabot muerto, en camisa, y calzones de lienzo: él y el vestido manchado de sangre, entre un monton de piedras ensangrentadas.

Raq. Ay, dueño de mi esperanza!
regalo de mis sentidos,
consuelo de mis congoxas,
de mis tormentos alivio:
zelosa lloraba yo
engaños, y desatinos;
qué caras satisfacciones
á costa de entrambos miro!
Mi Abél, mi justo, mi santo,
pisad climas mas benignos,
pues colocado entre Estrellas,
Martyr os honra el Olympo:
Altar de piedra, estas piedras,
rubíes, granates finos,
al simulacro del cuerpo
holocaustos os dedico:
mas valen que los diamantes,
crisolitos, y jacintos,
diadema os labran mejores,
que esmeraldas, y zafiros:
por Reliquias las venero,
por Sagradas las estimo,
las beso por sangre vuestra, *besalas*
por mis joyas las recibo.
Plegue á Dios, tygres de Hircania,
Acab, del Cielo maldito,
Idólatra Jezabél,
oprobrio en Samaria, y Tyro,
que no quede de vosotros
memoria al futuro siglo,
vasallo, que no os desprecie,
rigor que no os dé castigo:
quiteos la vida, y el Reyno
el mas confidente amigo,
destruyendo en vuestra sangre
desde el decrepito al niño.
Si el Rey marchare á la guerra,
flecha de azero prolixo
le atraviese las entrañas,
de tanta blasfemia asylo.
Si Jezabél enviudare,
despedazenla á sus hijos,
sin permitirla llorarlos,
quien blasonaba servirlos.
Ese Alcazar, desde donde
morir mi inocente ha visto,
quando mas entronizada,
la sirva de precipicio.
Desde el mas alto omenage
mida el ayre, hasta este sitio,
y antes que le ocupe, muera,
oprobrio á grandes, y á chicos:
Lebreles la despedacen,
arrastrandola los mismos
quatro á quatro por los campos,
miembro á miembro por los riscos:
no dexen reliquias de élla
de carne, hueso, ó vestidos,
sino la cabeza sola
para acuerdo de delitos.
Cielos pios,
justicia en tanto mal, justicia pido:
vengad, piadosos Cielos,
mi esposo, mis agravios, y los vuestros.

Sale Abd. Enjugad, señora, el llanto,
que si es la venganza alivio,
con que descansan ofensas,
por mandado de Dios vino
el Profeta del Carmelo,
y de su parte le dixo
(quando iba el Rey á tomar
la posesion presumido
de la Viña de Nabot)
que con los mismos castigos
morirán él, y la Reyna,
que al Cielo le haveis pedido.
Llevad á enterrar el cuerpo,
será muerto, exemplo vivo

del mal que á los Reynos viene
por una muger regidos.

Vanse, y encubrese el cuerpo: salen Zabulón, Dorban, y Lisarina Pastores, y á lo soldado gracioso Coriolin.

Cor. Cuidais vosotros, qué es barto
ser sueldado? *Zab.* Que el lugar
dexas solo, y sin llorar?
Cor. Tengo ell alma de guijarro.
La Sierra no me quintó?
no vó por ella á la guerra?
pues llore por mí la Sierra,
que no pienso llorar yo:
aqueste oficio me quadra.
Lis. No mos verás mas de vero?
Cor. No, hasta ser Emperadero,
ó si no, Cabo de Esquadra.
Lis. Cabo de qué? *Dor.* De cochillo.
Cor. Eso mesmo pescudó
una vieja, que alojó
en casa á un medio caudillo.
Estaba una Compañia
en la su Aldea hendo gente,
(y aún hurtos) y ella inocente:
de manera le servia,
que decentó una tinaja
de un tinto, que con pies rojos
diz que saltaba á los ojos.
Era thúr de ventaja,
en esto de alzar de codo,
el tal Cabo su aloxado,
y del tinto enamorado,
le resquebraba de modo,
que en ell alma le metia;
pero porque no se hallaba
bebiendo solo, brindaba
á toda la Compañia.
Llevabalos á su casa
dos á dos, y tres á tres:
estuvieron allí un mes,
andaba el brindis sin tasa:
sospiraba cada instante
la vieja el daño presente,
viendo la sed en creciente,
y la tinaja en menguante.
Mas qué mucho que el sentido
perdiese, si aquel licor
suplia con su calor
las faltas de su marido?
Huese el huesped importuno,
tocando á marchar la caxa,
que ell espirar la tinaja,
y ellos irse, hue todo uno.
Vaya con la maldicion,
la viuda pobre decia,
guay de vos, tinaja mia,
agotada hasta ell hondon!
sin vos que ha de ser de mí?
quien havrá que me mantenga?
que mala Pasqua le venga
á quien vos ha puesto ansi.
Tratad al Soldado bien,
dixo uno muy presumido,
que el huesped que haveis tenido
es Cabo de Esquadra; quien?
quien sirve al Rey, y trabaja,
y es Cabo de Esquadra. Igual
(respondió) dirá ese tal,
que es cabo de mi tinaja;
y porque no es para mas,
á Dios, que me vo á romper.
Lis. Pues vén acá, sabrás ser
suelgado tu? *Cor.* Buena estás.
Yo sé tocar las baquetas,
comerme un horno de bollos,
hurtar gallinas, y pollos,
vender un par de boletas,
echar catórce reniegos,
arrojar treinta porvidas,
acoger hembras perdidas,
sacar barato en los juegos;
y en batallas, y rebatos,
quando se toman conmigo,
sé enseñar all enemigo
las suelas de mis zapatos.
Zab. Eso es ser gallina en suma.
Cor. Decís, Zabulón, lo vero;
por qué pensais que el sombrero
llena el suelgado de pruma?
sí, porque huyendo despues
que la batalla se empieza,
bolando con la cabeza
corre mijor con los pies?
esta es de gallo, y trabajo
por darla aquí, en somo estíma,
que como el gallo vá encima,
y la gallina debaxo,
soy gallina en esta empresa,
que sabre cacarear,
porque al comer, y al cenar
aya gallina en mi mesa.
Lis. Dios te buelva á nuestros ojos.
Los dos. Coriolin, á Dios. *Cor.* A Dios.
Lis. Acordaos de mi. *Cor.* De vos?

Dexadme agarrar despojos,
que yo os llenaré el corral
de las gallinas que hurtare,
y si en la guerra finare. *Llora.*
Lis. Lloras?
Cor. Y cuemo, en señal
de que mi alma se condena:
antes dell amanecer
prometo de irvos á vér
en fegura de alma en pena.
Lis. No, Coriolin, eso no,
yo os perdono la vesita.
Cor. Quieroos yo, que sois bonita:
de allá os pienso llevar yo
dos diablitos como un oro,
que vos barran, que vos rieguen,
que vos guisen, que vos frieguen.
Lis. Tirte ahuera. *Cor.* Ay como lloro!
pensais que la guerra es paja?
embracijadme, y á Dios.
Lis. Qué os me vais el zagál vos?
Cor. A ser cabo de tinaja. *Vanse.*

Salen dos Soldados trás un Profeta, que huye: sale tambien Jehú con bastón.

1. Corred trás él, tenedle, que pues huye,
algun delito ha hecho. 2. Al viento excede.
1. Que nunca aquesta secta el Rey destruya!
quando podré yo vér, que el Reyno quede
libre de estos hypocritas taimados,
que el mal nos profetizan que sucede?
traedle preso. *Jeh.* Sosegad, Soldados,
dexadle, qué es Dios justo Profeta,
y fiel executor de sus mandados.
2. Si tu acreditas esta mala secta,
Principe del Exercito, y segundo
despues del Rey, qué mucho se prometa
engañar, no á Israel, á todo el mundo?
Jeh. No blasfemeis de Dios, que me provoco
á enojo, quando en él mis dichas fundo.
Acab murió como lascivo, y loco
en la batalla, quando pretendía
presidiar á Ramot (castigo poco
á su barbara, y ciega Idolatría)
una flecha desmanda el Cielo ayrado,
que le pasó el pulmón (dichoso dia!)
los perros en su sangre se han cebado,
venganza es de Nabot. Reynó su hijo
Ococias, como él desatinado
murió (como el Profeta lo predixo)
precipitado de unos corredores,
despues de la pension de un mal prolijo.
En carroza de eternos resplandores
arrebató una nube al del Carmelo
Elías, luz de santos Zeladores.
Reyna Jorán ahora, cuyo zelo
idólatra, á su padre semejante,
y hermano de su vicio es paralelo,
Dios intenta asolar este arrogante:
á Dios por justo, y por Señor invoco,
nadie blasfeme de él de aqui adelante.
1. Que te queria á solas este loco?
Jeh. Conociste acaso? haveis sabido
lo que me dixo? 1. Importaráte poco,

2. Mientras serán suyas; mas qué ha havido?
cuentanoslo. *Jeh.* Llamandome en secreto,
cerró la puerta. 1. Qué desvanecido!
Jeh. Y llegandose á mi con Real respeto,
una ampolla derrama en mi cabeza
del Oleo Sacro (milagroso efecto)
eso dice el Señor de eterna Alteza:
Dios de Israél (prosigue) yo te elijo
por Rey del Pueblo mio, y su grandeza,
severo destruirás (como predixo
el Tesbites) de Acab la torpe casa,
aúnque tu señor, y lo es su hijo:
yo vengaré por tí, pues que te abrasa
mi zelo, y Ley, la sangre, que vertida
de mis Profetas, hasta el Cielo pasa
la de mis siervos todos, cuya vida,
á manos de la impía, y deshonesta
Jezabél, fue de tantos perseguida:
por tí he de hacer venganza manifiesta
de quantos propagó la sangre suya,
si primero triunfante, yá funesta:
no ha de dexar en pie la espada tuya
persona de su ingrata descendencia,
toda perezca, toda se destruya:
desde la senectud á la inocencia,
desde el mas retirado, y recogido,
hasta el que en vicios tiene mas licencia,
su nombre quedará en perpetuo olvido,
como el de Jeroboan, y Basa fieros,
cuya familia toda ha destruído.
Jezabél, de Profetas verdaderos
verdugo, por los campos arrastrada
de Jezraél, castigos mas severos
han de pasar por tu furiosa espada:
perros su cuerpo comerán hambrientos,
en nombre de Nabot, despedazada:
quantos la vieren estarán contentos,
mofando de su idólatra locura,
y en gustos convirtiendo sus lamentos:
ninguno osará darla sepultura:
las entrañas de torpes animales
el talamo serán de su locura.
Goza, Jehú, de las Insignias Reales,
dixo, y huyó. Soldados, pues, valientes
ved si á Jorán, ó á Dios sois oy leales:
Cerco en persona puso con sus gentes
á esta Ciudad: Ramot es su apellido,
sus muros escalamos eminentes:
retiróse á Samaria el Rey herido,
dexóme en su lugar mientras que sana:
Dios de Israél me llama, Rey ungido:
juzgad si esta esperanza saldrá vana,

ó si es razon que el Cetro Real reciba
contra Jorán, y Jezabél tyrana.

Salen los que pudieren.

1. Viva Jehú, Soldados. 2. Jehú viva.
1. Trono le hagamos todos de la ropa:
desnudome tambien de medio arriba.

Hacenle trono de sus ropas, y con música le besan la mano.

Jeh. Pues Dios me elige, el viento llevo en popa.
2. Las manos por su Principe te besa
el Asia, y Palestina: tiemble Europa.
1. Dexa, Rey, á Ramot, dexa su empresa,
el cuello de Jorán tu planta pise,
parte á Samaria, marcha, date priesa.
Jeh. Ese consejo proponeros quise:
marche á Samaria el Campo.
Todos. Marche el Campo.
Jeh. Ninguno salga de él, porque no avise
al misero Jorán.
Sale Cor. Con él me zampo,
que de esta vez soy cabo de tinajas.
Jeh. Yo os vengaré, mi Dios, marchen las Caxas. *Vanse.*

Sale Jezabél de Viuda bizarra, y Criselia.

Jez. Yá Jorán se ha levantado.
Cris. Peligrosa fue la herida;
pero pues queda con vida,
y tu Alteza sin cuidado,
albricias, señora, han dado
Reynas en tal ocasion.
Jez. Pidelas, pues. *Cris.* De prision
á la Viuda Raquél saca,
que una buena nueva aplaca
la mas fiera indignacion.
Jez. Qué dices, barbara? *Cris.* Advierte.
Jez. No prosigas, que estás necia;
quien á sus Reyes desprecia,
poco en su peligro advierte:
apresurarás su muerte
si eso buelves á pedir.
Cris. Qué mas muerte, que vivir
sin dueño, que tanto ha amado?
Jez. Por eso no se la he dado:
pene, y viva, que es morir.
Albricias de poco fruto
intentas, necia estás oy:
cansada, Criselia, estoy
de tanta viudez, y luto:
tres años pagó tributo
al llanto la pena mia:
de sí misma ser podria
verdugo quien mucho llora.
Festejemos, pues mejora
mi hijo, su mejoria:
buelvan á hacer mis cabellos
con los del Sol competencia,
que yo sé, que en mi presencia
la luz se corrió de vellos:
riguridad es tenellos
en prision mientras que lloro:
estas tocas sin decoro
son carcel, que los maltrata:
no es bien que lino de plata
escondan madejas de oro.
Acerca ese tocador,

Sientase á tocarse en él.

ponme sobre él ese espejo:
con su cristal me aconsejo,
que es sumiller del amor;
vé, y el vestido mejor
me saca mientras divido
los cabellos que he ofendido,
y el Asia toda celebra,
ensartaré en cada hebra
perlas, que al Oriente pido.
Golfos de luz surcará
el marfil de aqueste peyne,
porque en campos de oro reyne,
mientras sobre ellos está.
Cris. El verdemar será
mejor, que adorna, y alienta.
Jez. Verdemar no me contenta,
que esperanza puesta en mar,
ó se tiene de anegar,

ó ha de padecer tormenta.
Yá sabes que soy cruel:
el pagizo, y encarnado
me pondré. *Cris.* Desesperado,
y sangriento. *Jez.* Llore en él
su amor difunto Raquél.
Cris. Qué locura! *Jez.* No ay mudanza
en su pena, y mi venganza.
Cris. Voy. Qué barbara! qué fiera! *ap. Vase*
Jez. Si verde mar me vistiera,
yá fuera darla esperanza:
tengamos, espejo, aviso,
no demos segundo exemplo,
mientras en vos me contemplo,
á locuras de Narciso.
Murió porque no me quiso
Nabot, justa fue mi quexa:
dexe la vida, quien dexa
de adorar ventura tanta.
Alguno allá dentro canta,
que adulador me festeja.
Canta dentro una muger.
Canta. En la prision de unos hierros
lloraba la Tortolilla
los mal logrados amores
de su muerta compañia.
Peinandose Jezabél.
Mal huviera la crueldad
de la Aguila, cuya embidia
dividió, si no dos almas,
los arrullos de dos vidas.
Jez. Pareçe que de Nabot,
y Raquél la historia misma,
quien de ellos se compadece,
me canta, y alegoriza.
Los dos las Tortolas fueron,
yo el Aguila vengativa,
que zelosa de su amor,
su talamo tyraniza.
En la prision de unos hierros
lloraba la Tortolilla,
quando á Raquél tengo presa?
mi crueldad metaforizan.
Basta que ya en versos anda
su tragedia; pero indigna
es, que escarmientos la canten,
si traidores la lastiman.
Tiembleme el mundo, eso quiero,
venganzas me rogocijan,
rigoridades me alegran,
severidades me animan.
Tocandose.
Canta. Reciprocando requiebros
en el nido de una viña,
fertilidad le promete
de amor su cosecha ópima.
Nunca nacieran los zelos,
que amores esterilizan,
corazones desenlazan,
y esperanzas descaminan.
Jez. Qué ay que hablar? su historia canta:
amores, zelos, y viña
en su favor me condenan,
y en mi crueldad se averiguan;
pero si le amé en secreto,
como mis zelos publican,
versos, que mi fama ofenden?
cancion, que la satiriza?
Raquél llorará este dia
desatinos de su lengua,
efectos de sus desdichas.
Canta. Perdió la Tortola amante
á mano de la milicia
epitalamios consortes:
ay de quien los desperdicia!
Como era el Aguila Reyna
(mejor la llamára Harpía)
quando execute crueldades
quien osará resistirla?
Jez. Yá passa de desacato
el que escucho: su osadía
mi agravio, y furia provoca,
llamas añade á mi iras.
Ola! quien es la que canta
Levantase.
allá dentro? quien me indigna,
sin recelar mis rigores?
sin respetar mi justicia?
Mas mi autoridad ofendo,
dandome por entendida.
Quien pudo enfrenar las lenguas
del vulgo, ni reprimirlas?
Buelvese á sentar.
Canten, llamenme cruel,
que podrá ser que algun dia
las viles cabezas corte,
por mas que son, de esta Hydra.
Canta. Qué importan las amenazas
del Aguila executiva,
si yá el Leon coronado
venganzas contra élla intima?
Humillará su sobervia,
caerá el Aguila atrevida,
siendo presa á los voraces
le-

lebreles, que la dividan.
Jez. Qué Leon (Cielos) es este,
Levantase tocada.
que sangriento me derriba?
yo presa de brutos fieros?
yo en pedazos dividida?
Ola! vasallos! Criselia!
Ay Cielos? *Cris.* Señora mia,
qué sientes? por qué dás voces?
la calor tienes perdida.
Jez. Y con ella la paciencia.
Mirase al espejo.
Muerta soy: aparta, quita
ese espejo, que me enseña
á Nabot lleno de heridas:
un hombre armado amenaza
con la desnuda cuchilla
mi tragico fin. *Cris.* Qué es esto?
Jez. Su corte en mi cuello afila;
no lo vés? *Cris.* No, gran señora,
buelve en tí. *Tocan caxas.*
Jez. No desatina
mi temor; pero qué es esto?
Dentro. Viva Jehú. *Todos.* Reyne, y viva.
Sale Abdias.
Abd. Huye castigos, señora,
del Cielo, que pronostícan
tragico fin á tu Casa;
mas del Cielo quién se libra?
Jehú se te ha revelado,
de Samaria está á la vista,
Jorán le salió al encuentro,
Jehú una flecha le tira,
que el corazon le traspsa,
y victorioso encamina
el Exercito, y deseos
á esta Ciudad. *Jez.* Ea, desdichas,
acabad conmigo todas;
pero la industria me avisa
remedios con que dilate,
sino venturas, la vida.
Fiada de mi belleza,
haré al engaño que finja
amor á Jehú tirano:
pondréme á un balcón festiva,
mostraré que estoy gozosa,
que de Jorán homicida,
su diadema le corone,
y el solio le dé su silla:
prometeréle mi esposo,
y si la belleza hechiza,
quien dirá que ha de escaparse?
quien dudará que me admita?
Dame, Criselia, esas joyas,
galas el cuerpo se vista,
y el alma lutos secretos,
pues son substancias distintas. *Vase*
Abd. No sé yo que tus crueldades
se prometan tantas dichas,
que es vengador de inocentes
Jehú. *Cris.* Ay, muger perdida! *Vanse*
Salen Soldados marchando, entre éllos Coriolin, y Jehú con bastón detrás; y al mismo tiempo del vestuario con música los mas que pudieren, y Abdias: detrás de todos Raquél, acompañada de Criselia, de viuda, y sobre un balcón Jezabél muy bizarra: Jehú, y los suyos suben al tablado por un palenque Raquél, que le recibe con los demás, saca una Corona de oro sobre una fuente de plata: tocan chirimias, caxas, y clarines.
Raq. En nombre de Jezraél,
Ciudad tuya, Patria mia,
que por consolar mis penas
generosa me autoriza,
te ofrece (ó gran vengador
de la Magestad Divina,
por Acab menospreciada,
por Jezabél ofendida)
Diadema, que en paz poseas:
ahora tus sienes ciña,
y despues por todo el Orbe *Coronale.*
los circulos del Sol siga.
Purpura adorna á los Reyes,
purpura, señor, te vista
de sangre idólatra aleve,
que Altares Sagrados pisa.
Venga inocentes (Monarca)
Profetas, huerfanos, viudas,
mozos, que estraga el engaño,
viejos, que el amor lastíma.
Teatro este sitio fué
de la impiedad mas lasciva,
la mas barbara tragedia,
la crueldad mas inaudita,
que el tiempo escrivió en Anales,
que puso horror á Provincias,
que verdades afirmaron,
que fabularon mentiras.
Aqui mi Nabot fue muerto,
Nabot, cuya fama limpia
coronaba su inocencia,

celebraba su justicia.
Falsos testigos cohechó
contra él el oro, y la embidia,
el poder, y la sobervia,
la ambicion, y la milicia.
Una Viña le dió muerte;
que quien Reynos tiraniza,
sangre vende de leales
por el precio de una Viña.
Testigos de su inocencia
pueden ser (no lenguas vivas,
que estas tal vez se apasionan)
las piedras si fidedignas:
haz informacion con estas,
la sangre en que se matizan
presento en tu Tribunal,
testigos fueron de vista.
Venganza, Rey poderoso, *De rodillas.*
antes que estas piedras mismas,
si ahora testigos claman,
Juezes despues te persigan.
Jeh. Basta, Raquél, cese el llanto,
alzad, consolad desdichas.
Setenta hijos Acab dexa,
todos setenta en un dia
satisfarán vuestro agravio:
deudos, amigos, familias
de Acab, y de Jezabél
mueran. *Raq.* Y tú eterno vivas.
Jeh. En vuestra Ciudad entremos,
pues su lealtad nos obliga.
Al entrar dice Jezabél desde el balcón.
Jez. Goze Jehú, mi señor,
con la Corona Israelita
la paz que todos desean,
juntando al Laurél la oliva,
que si á su Rey dió la muerte,
al padre de Acab imita,
que a su Principe obligó
á resolverse en ceniza.
Jeh. Quién es esta aduladora?
Abd. Esta es Jezabél maldita.
Jeh. Derribadla de la torre.
Cor. Soldados, subid arriba,
que para esto so valiente.
Suben á la torre Coriolin, y Soldados.
Raq. Há, barbara! asi castiga
el justo Cielo tiranos,
que si tarda, nunca olvida.
Arriba defendiendose Jezabél, y al cabo la echan abaxo.
Jez. A vuestra Reyna, alevosos?
favor, Cielos. *Cor.* Eso sí, pida
favor al Cielo, que está
muy bien con sus obras pias:
vaya abaxo la borracha.
Jez. Muerta soy! *Cae ázia dentro.*
Cor. Ha de allá! asidla,
no se os vaya, que tendrá,
como gato, siete vidas.
1. Perros salen á comerla.
Cor. Cada qual la desquartiza,
y herederos de sus carnes,
ván haciendo la partija.
2. Arrastrando se la llevan.
Cor. All alma tened mancilla,
que con ella juegan diabros
dizque á salga la parida.
Raq. Yá se acabaron mis penas,
dulce esposo, prenda mia,
tu Raquel en tu venganza
esta sangre te dedica,
Jeh. Alce Israél la cabeza,
pues de Jezabél se libra,
y escarmiente desde oy mas.
Quien reynare, no permita
que su muger le govierne,
pues destruye honras, y vidas
la Muger, que manda en Casa,
como este exemplo lo afirma.

FIN.

Se hallará esta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correos, frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.